

PIQUER

PORTFOLIO CRÓNICA

6.





PORTFOLIO-CRÓNICA

de las fiestas celebradas, en el mes de Octubre
de 1915, por el Cuerpo y Tropas de Intendencia
del Ejército, con motivo de la consagración de
su patronato en la ínclita Doctora Santa Teresa

*** de Jesús ***

Redactada por encargo de sus Jefes, por
el Subintendente militar de primera clase

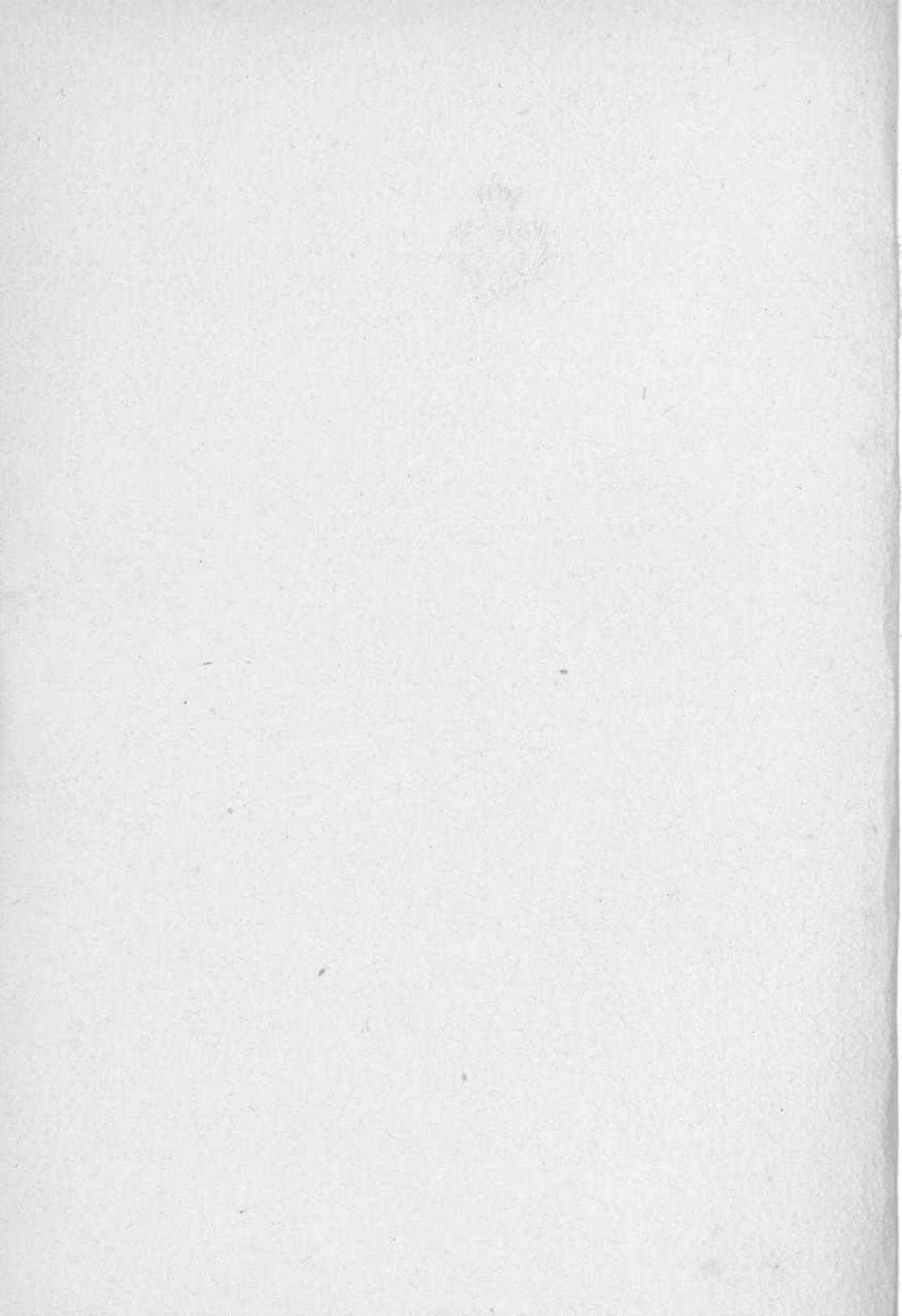
***** D. Manuel Piquer *****



MADRID

::::: Imprenta del Patronato de Huérfanos de los Cuerpos de Intendencia é Intervención Militares :::::

1915



PORTFOLIO-CRÓNICA

DE LAS FIESTAS CELEBRADAS

POR EL

CUERPO Y TROPAS DE INTENDENCIA DEL EJÉRCITO

EN EL MES DE OCTUBRE DE 1915

CON MOTIVO DE LA CONSAGRACIÓN DE SU PATRONATO

EN LA ÍNCLITA DOCTORA SANTA TERESA DE JESÚS

REDACTADA POR ENCARGO DE SUS JEFES

POR

D. Manuel Piquer

Subintendente militar de 1.^a clase.



MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1915

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

| | Páginas. |
|---|----------|
| I.—Origen y declaración de este Patronato..... | 5 |
| II.—Preparativos para la celebración de las fiestas. | 9 |
| III.—El día 15 de Octubre en las Regiones de España. | 15 |
| IV.—El Cuerpo y tropas de las zonas de Africa..... | 21 |
| V.—La representación Real ejercida por S. A. el Infante D. Carlos..... | 25 |
| VI.—El Excmo. Sr. Dr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona..... | 29 |
| VII.—El Reverendo Padre Madariaga y su oración apologética | 31 |
| VIII.—La jura de la bandera por los nuevos alumnos... | 45 |
| IX.—Los Juegos Florales | 53 |
| X.—La Consagración del Patronato de la Santa..... | 63 |
| XI.—Fiestas cultas de la Academia en obsequio á la Ciudad | 69 |
| XII.—Otras amenas fiestas celebradas por el Ayun- tamiento | 79 |
| XIII.—Misa por los difuntos y reparto de limosnas..... | 85 |
| XIV.—Consideraciones finales..... | 87 |



Fot. Torrón

SANTA TERESA DE JESÚS

Según se venera en Ávila donde nació,



I

Origen y declaración de este Patronato.

Todos los organismos militares, en su juventud, sin duda al conocer los riesgos de diversa índole que con su misión tienen que correr, sienten la necesidad de algún auxilio espiritual, de algún patronato que les conforte y vivifique en los instantes difíciles de su existencia, en aquellos en que el cumplimiento de penosos deberes exige esfuerzos sobrehumanos, en aquellos en que de la obtención del éxito ó del sufrimiento del descalabro dependen quizá la vida y acaso el honor, que para el buen militar debe valer más que aquélla.

El nuevo Cuerpo de Intendencia Militar comenzaba á experimentar dicha necesidad, y forzoso será reconocer á cuantos mediten un poco sobre el asunto que, en el supuesto de escogitar su patronato, nada ha podido encontrarse más apropiado al objeto que el acuerdo unánime de sus individuos de colocarse bajo el amparo de la sabia é ilustre monja carmelita. Porque no es solamente que la convivencia durante cerca ya de cuarenta años de nuestra *Alma Parens* la Academia con el pueblo de Avila, que tanto quiere á su Santa, daban á esa adopción oportunidad, es que las tendencias, las enseñanzas, las excelentes doctrinas que entrañan el espíritu y modo de obrar de tan

excelsa mujer encajan como de molde, como verdadero anillo á un dedo para que, en el cumplimiento de sus deberes y servicios, las tenga siempre presentes el patrocinado. Porque ¿cuánta no es la fuerza de voluntad, la energía, la constancia, el sufrimiento, hasta la habilidad si se quiere, que Santa Teresa tuvo que desarrollar para acometer y dar cima á la tarea que se impuso por el mandato de Cristo? Leyendo las Memorias de su vida ó sus renombradas *Moradas*, se puede apreciar con qué fe, con qué entusiasmo, con qué valentía trabaja, cómo vence los obstáculos, cómo soporta las malquerencias de sus enemigos hasta lograr el buen resultado en sus organizaciones y proyectos. Poco la importa la escasez de medios, poco el que no se aprecien por muchos sus esfuerzos, nada el que hasta se la calumnie ó persiga; ella prosigue su labor con brío, sin desmayos, apoyándose en la celeste é interna voz que le dice: Nada te turbe, nada te espante, quien á Dios tiene, tiene bastante, y así llega al fin que se había propuesto y logra abatir á sus contrarios, y la posteridad aprecia la sabiduría de sus escritos y la bondad de sus obras y el orbe católico proclama y reconoce su santidad.

Pues bien; el Cuerpo de Intendencia, en la esfera militar, tiene que resolver un problema muy parecido al de su Santa Patrona, y necesario le es seguir sus inspiraciones y huellas. La misión de ese ramo en los Ejércitos modernos es grande, es inmensa, basta asomarse á ese balcón desde el que con horror se contempla la terrible guerra actual, para comprender la lucha titánica que su cumplimiento exige, y sin embargo, triste es decirlo, es una obligación la suya obscura, que no luce, que no es apreciada en su justo valor por la mayoría de las gentes. Para su desempeño carece de gran parte de los elementos necesarios y, por ende, cuenta con la enemiga de algunos y hasta con frecuencia es objeto de ataques injuriosos, y es

por tanto evidente que hará bien en imitar las virtudes antes enumeradas para poder conseguir el estar dotado de cuanto le precisa y considerado y apreciado como uno de los más esenciales de la milicia. Por último, otra razón abona la designación de esta Santa, y es la de haber vivido precisamente en el siglo en que se organizó nuestro servicio en el Ejército por iniciativa de los Reyes Católicos, bajo la dirección del famoso Intendente militar Alonso de Quintanilla.

Al informar al Ministerio de la Guerra sobre la solicitud de este Patronato, ha dicho el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Sión, Vicario General Castrense:

«Hemos leído con edificación, tanto la atenta comunicación de V. E., fecha 2 del presente, como el bien pensado escrito de la Junta del Centenario del nacimiento y bautizo de Santa Teresa de Jesús, y la hermosa Circular de la Intendencia General, que con los votos emitidos por los Intendentes y Subintendentes de las Regiones militares de España y oficialidad de las mismas sobre Patronato del Cuerpo, ha tenido V. E. la dignación de pasar á Nuestras manos. En días de honda perturbación, como los nuestros, y de enervante positivismo, que todo lo subordina á lo que cae bajo el dominio de los sentidos, no ha podido menos de sernos grato ver que el brillante y distinguido Cuerpo de Intendencia del Ejército, con una alteza de miras digna de toda loa, haya levantado los ojos al cielo para escoger, entre los Bienaventurados, el Patrono que lo dirija, el Tutelar que lo defienda. Con ello escribe ese Cuerpo en su historia la página más hermosa».

Debemos celebrar, pues, que la iniciativa del Profesorado de la Academia del Cuerpo pusiera á votación del personal todo la propuesta de adopción de Santa Teresa de Jesús como Patrona nuestra, pues la Providencia ha querido honrarnos haciendo que el voto resultara favorable,

las Autoridades le acogieran gustosas y se dictara en el mes de Julio la Real orden siguiente:

*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra número 160
de 23 de Julio.*

«SECCIÓN DE INTENDENCIA.—SANTOS PATRONOS.—*Circular.*—Excmo. Sr.: Atendiendo al deseo del Cuerpo de Intendencia de tener por tutelar á la ínclita Doctora Santa Teresa de Jesús, honra de nuestra raza y preciado timbre de las letras patrias, el Rey (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por el Prövicario general Castrense, ha tenido á bien declarar á tan esclarecida Santa, Patrona del Cuerpo y tropas de Intendencia Militar.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 22 de Julio de 1915.—*Echagüe.*—Señor.....»





II

Preparativos para la celebración de las fiestas.



Si grande fué la complacencia con que la ciudad de Avila recibió la noticia de haberse publicado la anterior Real orden, no fué menor la alegría que el hecho produjo entre el personal del Cuerpo que lo había solicitado, ni la satisfacción que la Comunidad de Carmelitas y el Cabildo catedral experimentaron.

Por ello, el elemento popular exteriorizó su alegría con músicas, cohetes y cánticos, el Clero celebró un *Tedéum* en acción de gracias á los pocos días, y el Cuerpo pensó, desde luego, en lo próxima que estaba la fecha del santo de la nueva Patrona, cuya fiesta debía celebrarse con el mayor esplendor que se pudiese, y abundando en la misma idea el Excmo. Sr. Intendente General D. José Sierra y Fernández, teniendo en cuenta de una parte el corto plazo que quedaba para preparativos y de otro que parecía natural celebrar una ceremonia de consagración de este patronato, acordó desde luego en principio que la fiesta más solemne en este año tuviese lugar en Avila, cuna de Santa Teresa y residencia de nuestra Academia, sin perjuicio de que el personal de las Regiones y Plazas pudiese verificar otras más sencillas en la localidad respectiva, si así lo acordaban sus mayorías.

Después, para el estudio y organización de las fiestas, nombró una Comisión compuesta por los señores siguientes:

Excmo. Sr. Intendente de División D. Joaquín Boville.
Subintendentes de primera clase D. Gustavo de la Fuente, D. José Gómez Pardo y D. Atalo Castañs.

Subintendentes de segunda clase D. Arturo Bulnes y D. Rafael Fuertes.

Mayores D. José Miró y D. Angel Llorente.

Oficial primero D. Antonio Velayos.

Idem segundo D. Alejandro Madariaga.

Idem tercero D. José Peoli.

Esta Comisión fué celebrando varias sesiones y discutiendo en detalle sus acuerdos, que fueron los que á continuación se relacionan:

1.º Que se celebrase en este año como fiesta principal la de Avila, con objeto de consagrar el nuevo patronato de Santa Teresa en la ciudad que la vió nacer y donde radica también nuestra Academia, iniciadora de la idea que se realiza.

2.º Que para asistir á esa fiesta representando al Cuerpo todo, se solicitara autorización para que cada Región ó zona de Africa enviase un Jefe ú Oficial con tal objeto, no haciéndose propuesta de mayor número, tanto por ahorro de gastos al Estado, como por la escasez de alojamientos en aquella localidad.

3.º Que se hiciese llegar hasta las gradas del Trono el deseo ferviente de la Corporación de que concurriese al acto S. M. el Rey (Q. D. G.) ó persona de su familia que llevase su alto carácter.

4.º Que en el caso de accederse á este deseo se solicitara fuese también á Avila una compañía de tropas de la primera Comandancia del Cuerpo para hacer los honores y concurrir á la solemnidad que se prepara.

5.º Que las fiestas esencialmente corporativas se celebren en Avila en los días 17 y 18 de Octubre, y no en los 15 y 16 como parecía más natural, porque en éstos llegaban allí cuantiosas peregrinaciones de Valencia y Galicia, que no permilian disponer del Templo para la ceremonia religiosa y entorpecerían mucho el albergue de nuestro personal.

6.º Que además de la fiesta principal tuviesen lugar en las capitales de Región, guarniciones importantes y Ejército de Africa, las apropiadas al caso, que los respectivos Jefes convinieren con sus subordinados, previa la venia de la Autoridad militar.

7.º Que aunque los representantes oficiales sean tan sólo uno por Región ó zona, se gestione el permiso para que pueda concurrir particularmente á la fiesta de Avila todo el personal que lo desee y consienta el servicio.

8.º Acuñar medallas con la imagen de Santa Teresa y en el reverso el emblema del Cuerpo, de oro orladas, para regalar á SS. MM.; de oro, para Generales; de plata, para Jefes, Oficiales y personal del Cuerpo Auxiliar con categoría de Oficial, y de aluminio, para la tropa y el resto de los Auxiliares.

9.º Celebrar el día 19 en Avila una Misa de difuntos por los individuos fallecidos del Cuerpo, verificándose ya en la Iglesia de nuestra Santa Patrona, con asistencia del personal de Jefes y Oficiales que acudan á las fiestas, alumnos y tropas, repartiéndose aquel día, después en la Academia, bonos con el emblema de la Intendencia y valederos para que los pobres puedan canjearlos por artículos de consumo.

10. Que los gastos que origine lo acordado anteriormente se sufraguen con un día de haber, descontado á todo el personal, y con los donativos que se obtengan al efecto de quien desee hacerlos.

Todos estos acuerdos, que en su estudio y planeamiento significan una labor muy meritoria de la Comisión, fueron sometidos á la aprobación del Excmo. Sr. Intendente General, el que á su vez los elevó á la resolución del Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra, y obtenido que fué el beneplácito de este Jefe superior comenzaron á ser puestos en práctica.

Primeramente se comunicaron á la Academia del Cuerpo, para que por su parte empezase á preparar lo conveniente.

Luego se dió cuenta á los Excmos. Sres. Intendentes de las Regiones y Subintendentes independientes, los que contestaron unánimemente con su aquiescencia para todo lo propuesto, dando cuenta también de haber nombrado los representantes siguientes:

- 1.^a Región, Subintendente de primera D. Manuel Piquer.
 - 2.^a idem, Mayor de Intendencia D. Manuel Iborra.
 - 3.^a idem, ídem de id. D. Enrique Colomer.
 - 4.^a idem, Subintendente de primera D. Antonio Orio.
 - 5.^a idem; Mayor de Intendencia D. Angel Marcos.
 - 6.^a idem, Subintendente de segunda D. Antonio Ranz de la Peña.
 - 7.^a idem, Mayor de Intendencia D. Julio González Martín.
 - 8.^a idem, Oficial primero D. Luis Encinar.
- Baleares, ídem id. D. Francisco Bonet de los Herreros.
Gran Canaria, Subintendente de segunda D. Babilés Egido.
Tenerife, Mayor de Intendencia D. Miguel M. Fragosso.
Ceuta, Oficial primero D. Ricardo Lacal.
Melilla, Mayor de Intendencia D. Juan Basset.
Larache, ídem de id. D. Fernando Fontán.
- En fin, y como coronamiento de su trabajo, la Comi-

sión publicó el Programa de los actos con que el Cuerpo de Intendencia Militar celebraría en Avila la festividad de su Patrona Santa Teresa de Jesús, que copiamos á continuación:

Día 17 de Octubre de 1915.

A las once de la mañana Jura de la Bandera por los alumnos de nuevo ingreso.

Terminado este acto visitarán la Academia los Sres. Jefes y Oficiales del Cuerpo.

Por la noche, á las diez, baile de gala organizado por los Sres. Alumnos.

Día 18.

A las nueve y media de la mañana procesión de la Santa desde su Iglesia á la Catedral, en la que, y á las diez, habrá función religiosa con oración apologética en honor de la ínclita Doctora, y una vez terminada acompañamiento de la imagen al Templo de donde salió.

A las cuatro de la tarde té en la Academia en obsequio de la Ciudad, y á las diez de la noche función de teatro en el de la localidad.

Día 19.

Por la mañana solemne Misa por los fallecidos del Cuerpo, en la Iglesia de la Santa.

Luego reparto de bonos á los pobres.

Por la tarde verbena y *hermesse* en la Academia.

Este programa tuvo alguna ampliación y hasta una excelente sorpresa, como se verá más adelante.

Diremos, finalmente, que este programa y una invitación se comunicó a los Sres. Intendentes en situación de cuartel y reserva, obteniéndose se adhirieran á los actos

con frases laudatorias y muy expresivas algunos, como sucedió con los Excmos. Sres. Intendentes de Ejército D. Gerado Aguado y D. Narciso Amorós. Iguámente, entre los Jefes retirados, se asoció D. Anacleto Olguera, y ha habido quien, como D. Laureano Tenreiro, se unió á las fiestas y envió 20 pesetas para ellas al Intendente de la 8.^a Región.





III

El día 15 de Octubre en las Regiones de España.



Aunque en el presente año, por la premura del tiempo, no haya sido posible dar cierto carácter de uniformidad á las fiestas corporativas celebradas en honor de nuestra nueva Santa Patrona, no han dejado de tener lugar algunas en la Península que son muy dignas de mención en esta crónica.

La primera Comandancia de tropas y los establecimientos del Cuerpo en Madrid, que fueron de antiguo los encargados de celebrar estas fiestas, han tenido la de este año, consistiendo en una Misa dicha en una bonita Capilla, que con banderas y otros atributos técnicos y militares se improvisa en la galería de la Masadería del Parque, á la que concurrió la tropa, los Jefes y Oficiales y algunas señoras, pronunciando sentida oración sagrada, á mitad de aquélla, el Capellán D. Félix Mier.

Luego los soldados tuvieron función de teatro por la tarde y cinematógrafo al anochecer, y los Intendentes, Jefes y Oficiales se reunieron por la noche en comida íntima en el *restaurant* Inglés, siendo la nota saliente de este acto de confraternidad la asistencia al mismo del Excmo. se-

ñor Interventor de la Región D. Ramón García Iguen, que así como su Jefe, el Excmo. Sr. Interventor General D. José Bonafós, nos han honrado con su presencia en estas fiestas en Avila como en Madrid, demostrando que no olvidan su procedencia de las mismas aulas.

Pero todavía han revestido mayor importancia en otras partes, sobresaliendo las que siguen:

Barcelona, que editó un bonito programa con el emblema del Cuerpo y el retrato de la Santa, y de cuya realización dice el diario *La Vanguardia* del 16 de Octubre último: «El ilustrado Cuerpo de Intendencia celebró ayer por primera vez la fiesta de su Patrona Santa Teresa de Jesús con una Misa en la parroquial Iglesia de Santa María del Mar, en cuyo altar mayor, adornado con profusión de flores y luces, figuraba la imagen de la seráfica Doctora.

A las diez y media en punto llegó el Capitán General D. César del Villar y Villate con su Ayudante de campo, D. José de Rivera, rindiéndoseles los honores correspondientes.

Acompañado del Intendente de Ejército D. Rigoberto Ferrer y del Subintendente D. Pascual Aguado, revistó la compañía de la cuarta Comandancia de tropas, que al mando del Oficial primero D. Pedro Virgili se hallaba formada frente á la Iglesia.

Seguidamente empezó la Misa, la cual oyeron, además del Intendente, el Interventor de Ejército D. Luis Sánchez Rodríguez, el General de Brigada D. Luis Riera, los Jefes principales de varios de los Cuerpos, dependencias é Institutos de la guarnición, los Jefes y Oficiales de los Cuerpos de Intendencia é Intervención francos de servicio, muchas distinguidas damas y señorilas y otras personas, y las citadas fuerzas.

Terminado el religioso acto, el Capitán General presenció el desfile de la compañía, que resultó brillante.

A la tropa se la obsequió con un rancho extraordinario.

Esta mañana á las diez y media, en la misma Iglesia, se rezará una Misa en sufragio de las almas de los individuos del Cuerpo fallecidos».

Sigue después Valencia, que también repartió una preciosa invitación con una imagen notabilísima de la ínclita Doctora, y que celebró solemne función religiosa en la Iglesia del Temple, en la que pronunció un sermón muy notable el R. P. Conejos, habiendo tenido también comida de compañeros, y al día siguiente Misa en sufragio de los difuntos.

La séptima Comandancia de tropas, en unión del personal residente en Valladolid, también celebraron Misa en la Iglesia de San Benito, diversiones y rancho extraordinario para la tropa y comida corporativa en el Hotel Inglaterra, sin que faltara la Misa de réquiem al día siguiente.

En Sevilla se celebró en la Iglesia de las Teresas una Misa solemne, á la que fueron invitadas las Autoridades militares de la Plaza y los Jefes y Oficiales del Cuerpo con residencia en la misma; reuniéndose luego estos últimos á comer, dándose un rancho extraordinario á la tropa de la Comandancia y una comida á los sargentos y personal contratado.

En Burgos celebróse el día de la Santa una Misa cantada en el Templo de San Lorenzo, cuyo Párroco dió toda clase de facilidades, adornándose el altar con trofeos militares del Cuerpo y profusión de flores, colocándose en el sitio preferente una hermosa imagen de Santa Teresa, cedida por las monjas Carmelitas. Celebró la Misa el señor Teniente Vicario de la Región, asistido por los Capellanes de los regimientos de la Lealtad y Artillería, y pronunciando una sentida plática el de Lanceros de Borbón señor

Castro, designado por la suerte para dirigirla, y tomando parte en el coro la orquesta y voces de la Catedral.

Todo el personal de Jefes y Oficiales del Cuerpo residentes en la Plaza se reunieron por la tarde en un banquete, significando á los postres el Excmo. Sr. Intendente de División D. Marceliano Cancio sus esperanzas de grandes prosperidades para nuestro Instituto bajo el Patronato de la insigne Santa española, frases que todos los asistentes recibieron con entusiasmo.

La tropa de la sexta Comandancia tuvo ranchos extraordinarios y varias diversiones en su cuartel.

En otras más pequeñas guarniciones también se han hecho festejos por la Patrona, pero merece especialmente que consignemos aquí el entusiasmo demostrado por el personal que sirve en Logroño, que no obstante reducirse á un Jefe, tres Oficiales y unos cuantos soldados, celebró una Misa solemne el día 15 en Santiago el Real, tuvo cucañas, comida, velada musical y teatro, concurso literario con tres premios á los soldados que con mejor entonación y brío recitaran de memoria el patriótico Canto á la Bandera, sesión cinematográfica por la noche y Misa de difuntos el día 18.

En Palma de Mallorca, en la Iglesia de religiosas Teresas, celebró el Cuerpo fiesta, con la asistencia del Excelentísimo Sr. Capitán General, Autoridades é invitados.

El camarín de la Santa se destacaba profusamente iluminado, figurando enlazadas á la derecha de la imagen la bandera de la Patria y la azul y blanca del Cuerpo de Intendencia, cuyo emblema, artísticamente construido y colocado en la parte superior del retablo, brillaba sobre un fondo formado con las diversas banderas del servicio de campamento, estando constituido su centro por un foco eléctrico que representaba el sol del emblema orlado de palmas naturales.

A ambos lados del altar fueron colocados otros trofeos militares, armas, banderas, etc., etc. El adorno presentaba muy buen efecto y merecieron elogios los que de él se cuidaron, que fueron el Subintendente Sr. Ogazón y los Oficiales Sres. Comas y Soler.

En el sermón el R. P. Auba hizo justo elogio de las virtudes de la excelsa Doctora, y expuso su significación en la vida nacional durante el siglo de oro, elogiando el acierto del Cuerpo de Intendencia al elegir tan excelsa Patrona, que de tal modo mostró en sus ideales y aspiraciones tan gran semejanza con las funciones del citado Cuerpo.

A las dos de la tarde se reunieron en fraternal banquete en el Hotel Alhambra los Jefes y Oficiales del Cuerpo, honrándose con la presidencia de los Excmos. señores Capitán General y General Gobernador, reinando durante el mismo el mayor entusiasmo, que se exteriorizó en las elocuentes palabras allí pronunciadas por el Jefe de la Intendencia, Subintendente de primera D. Jaime Garau, que fueron contestadas primero por el General Gobernador y luego por el Excmo. Sr. Capitán General, que en halagadoras y expresivas frases manifestó lo muy reconocido que estaba al Cuerpo, así por la atención con que se le distinguía, como por lo satisfecho que quedó en las maniobras recientemente realizadas en Son Servera.





IV

El Cuerpo y tropas en las zonas de Africa.



También el personal del Cuerpo y tropas del mismo que prestan servicio en las zonas de Africa han celebrado el primer año del patronato, pues en Melilla, Ceuta y Larache se han reunido los Jefes, Oficiales y tropa, asistiendo á una Misa el día 15 de Octubre último en holocausto de la Patrona, se han dado ranchos extraordinarios á los soldados y dedicado otra Misa por los difuntos.

En Tetuán, en una de las explanadas del Parque de Intendencia, se dijo una Misa de campaña, á la que concurrió todo el personal del Cuerpo. Luego la tropa disfrutó de comida extraordinaria y asistió por la tarde á una función de cinematógrafo. Los Sres. Jefes y Oficiales tuvieron comida íntima, en la que reinó la mayor expansión y compañerismo.

Pero lo notable es que no solamente en las poblaciones de más ó menos recursos se han verificado fiestas, sino que en pleno campamento, rodeado de cabilas, las tropas de Intendencia destacadas en Segangan han sabido poner á gran altura la primera fiesta de su nueva Patrona, la mística escritora Santa Teresa de Jesús, organizando una serie de festejos que representan un esfuerzo grande, dada la carencia de medios y tiempo que en campaña existen.

Hubo en las primeras horas de la mañana una solemne Misa, á la que asistieron Comisiones militares y numerosa concurrencia de invitados, que con tal objeto llegaron de Melilla.

Acabada la Misa y formadas las fuerzas, tuvo lugar el grandioso acto de la imposición de cruces á las clases é individuos que más se distinguieron, en el cual el Capitán Sr. Restrebada pronunció una elocuente alocución elogiando el trabajo rudo y constante á que se hallan sometidas nuestras tropas en el campo, terminando con sentidos vivas á España, al Rey y al Ejército.

Para que hubiera de todos los gustos, no faltó corrida de toros por la tarde, formando la presidencia multitud de caras bonitas, que para los que andan siempre de campaña es recrearles la vista y recordarles lo de la rima eterna. Lucieron sus facultades los aficionados, figurando como director de lidia el Oficial Sr. Alonso.

A continuación se sirvió un espléndido *lunch*, en el que reinó franca alegría, siguiendo el baile para regocijo de la gente joven.

Se dieron ranchos extraordinarios y banquete á los sargentos, celebrándose con la mayor alegría y unión, propia de estos momentos de fraternidad por la Patria, invitando á clases é individuos de las diferentes Armas y Cuerpos.

Por la noche se representaron varias obras teatrales, unas jocosas y otras patrióticas, leyendo en los intermedios escogidas composiciones con motivo del Certamen literario que se había organizado anteriormente.

Para acabar. Mereció plácemes sinceros el ilustrado Capitán Sr. Grajera, que fué secundado por todos los Oficiales allí destacados, sabiendo dejar bien puesto el pabellón del honroso Cuerpo de Intendencia.

En el Rincón de Medik ha habido igualmente fiestas

importantes, y de ellas dió cuenta el periódico de Melilla *El Telegrama del Rif* en los siguientes términos:

«La fiesta empezó desde el toque de diana, que apareció el campamento engalanado y adornado de tal manera que realmente parecía un jardín.

A las diez se celebró una solemne Misa de campaña, que oyeron las compañías en columna de secciones, y una vez terminada desfilaron las fuerzas en columna de honor ante el Excmo. Sr. General de la Brigada Martínez Anido, acompañado de numerosas Comisiones de las fuerzas deslacadas.

A continuación tuvo lugar un *lunch*, al que asistieron la mayoría de los Jefes y Oficiales de la Brigada, derrochándose, como es natural, el buen humor al mismo tiempo que el comestible y los licores.

Para la tropa fué un día imborrable; tomó un rancho extraordinario en compañía de soldados invitados de todos Cuerpos y Armas, interrumpido á cada momento por vivas y lecturas de versos, en que demostraron su espíritu militar y excelente estado de ánimo.

Pero cuando disfrutaron de largo fué al terminar la comida, que empezaron los números cómicos, propios de estos casos, consistentes en carreras en sacos, cucañas, rifas de relojes, etc., y sobre todo la aparición de una murga grotesca formada de soldados, que deleitó al auditorio con sus *couplets* chispeantes y graciosos.

A las cuatro de la tarde entró en turno el número de fuerza, la corrida de toros. Se lidiaron en primer término dos cornúpetos á cargo de la tropa, que proporcionaron los sustos y carreras consiguientes, teniendo cuidado de no ocasionar «hule» con muy buen acuerdo. La segunda parte fué la lidia de otro «torazo», propiedad de los Oficiales.

Por la noche hubo banquete del Cuerpo, al que asistió

el Coronel de Cazadores Sr. García Moreno en representación del General, que al final dirigió frases de elogio á la Corporación, siendo contestado con gran acierto por el Oficial primero Sr. Gil, y después se brindó por la prosperidad del Cuerpo, por el Rey y por el Ejército en general, leyéndose después unas cuartillas jocosas del Sr. Cobos, dándose así por terminada tan brillante y simpática fiesta.

La adopción de la Santa Doctora para Patrona del Cuerpo ha proporcionado una inmensa alegría á los que aquí la han festejado, pues no es de dudar que estando tan cerca de la cuna de sus patrocinados los atenderá solícita como una buena madre, y además, porque al recordarla siempre acudirán á la memoria las felices horas de la Academia, que son las que con más gusto se recuerdan».





V

La representación Real ejercida por S. A. el Infante D. Carlos de Borbón.



Solicitada que fué de S. M. el Rey (Q. D. G.), como consecuencia del acuerdo de la Comisión organizadora de estos festejos que anteriormente hemos consignado, la alta honra de que asistiese á la consagración de este patronato, dignóse nuestro amado Soberano manifestar que con mucho gusto lo verificaría si no tuviera ofrecido antes ir á Valladolid en esos días para inaugurar la Exposición del Congreso de las Ciencias, pero que encargaría á un Infante que llevase su representación, siendo S. A. R. el Serenísimo Sr. Infante D. Carlos de Borbón el que recibió dicho encargo.

Su designación fué recibida con júbilo por la Corporación, pues reúnen en él la elevada categoría militar que ostenta, el conocimiento que tiene de los servicios militares todos, su afable carácter que le ha hecho conquistar simpatías en el Ejército y fuera de él, y por último, su gran autoridad en el aprecio de las Academias del ramo de Guerra, por haber cursado estudios en dos de las más importantes de ellas. Era, pues, una cuestión de honor para el Cuerpo el quedar á buena altura ante sus ojos, y en ello

se esforzaron con alma y cuerpo Jefes, Profesores y alumnos.

Innecesario nos será decir el inmenso realce, la importancia suma que da á uno de estos actos corporativos la presencia de una persona Real, y mucho más si á la propia une la representación especial del Monarca. Por esto, el Cuerpo de Intendencia Militar agradecerá eternamente, y nosotros nos complacemos en estamparlo en esta crónica, tanto á S. M. el Rey (Q. D. G.) la representación de su presencia de que hablamos, como al Serenísimo Infante el haberla ejercido tan cumplidamente como lo hizo, porque realizó varias cosas que merecen ser conocidas de nuestros lectores, y que nos llenaron de alegría y satisfacción á cuantos las presenciámos.

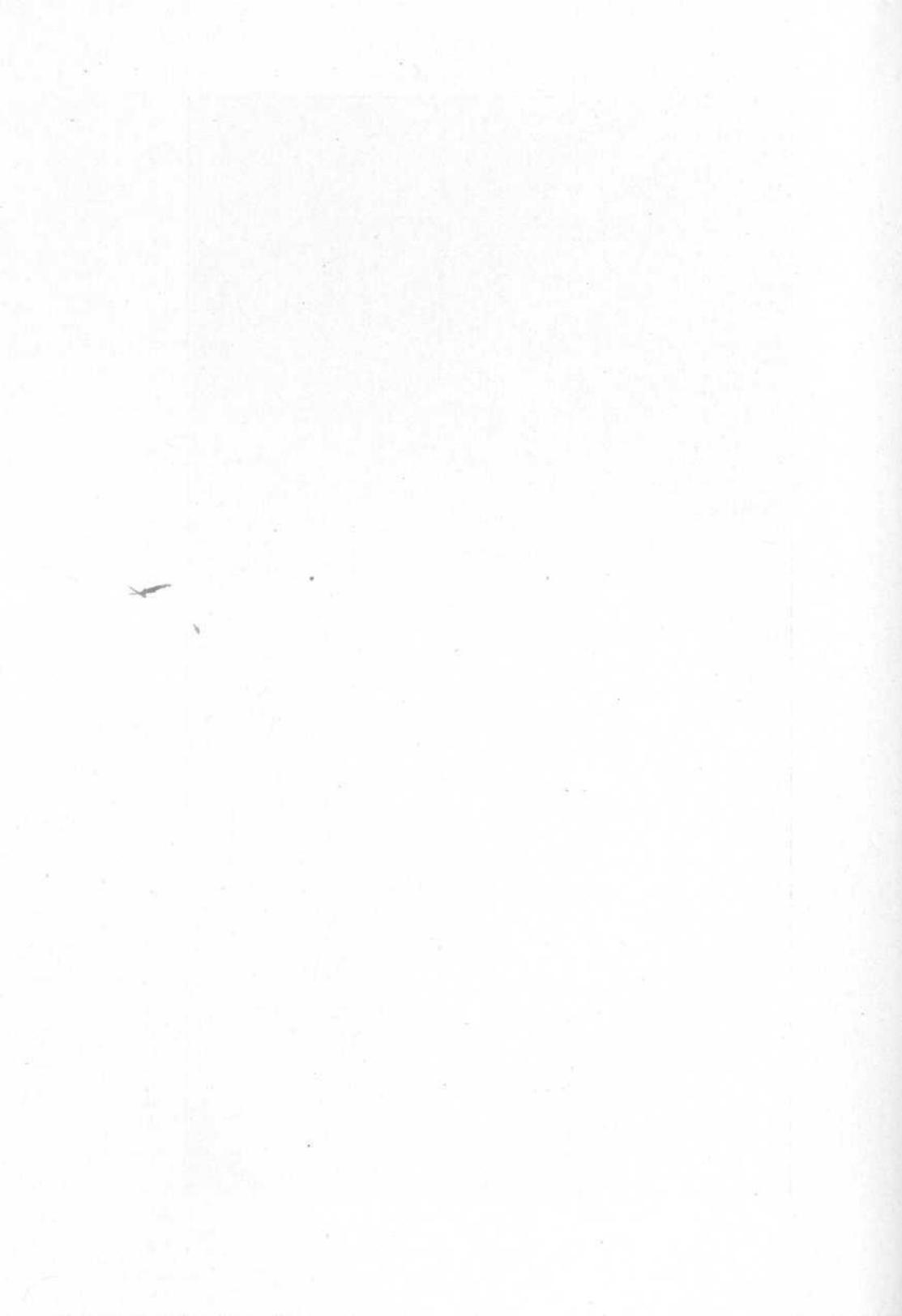
Hizo S. A. el viaje de Madrid á Avila en automóvil y pudo retrasarse algo en vez de llegar á la hora fijada en nuestro programa, que era bastante temprano para recorrer antes 113 kilómetros por carretera, y sin embargo, dando un señalado ejemplo de puntualidad militar, detuvo su auto en la puerta principal de la Academia en el instante preciso en que el reloj del patio marcaba las nueve.

Pudo S. A. haber aceptado alojamiento en la Diputación, en el Ayuntamiento, en el Gobierno civil, en palacios de nobleza que se le ofrecían, y sin embargo, desde el primer momento manifestó que deseaba vivir en la Academia y que allí se le dispusiera una habitación modesta.

Pudo S. A., al consultarle el Ilmo. Sr. Obispo, haber resuelto ir directamente á la Catedral no más que para la celebración de la fiesta religiosa, y sin embargo, decidió ir á la Iglesia de la Santa con nuestro Cuerpo para acompañar á la Patrona, como igualmente la siguió con nosotros á pie hasta la Academia luego y hasta dejarla en su camarín otra vez después.



S. A. R. EL INFANTE D. CARLOS Y REPRESENTANTES DEL CUERPO SALIENDO DE LA ACADEMIA PARA DIRIGIRSE A LA FIESTA



Pudo S. A. haber celebrado una gran recepción de Autoridades y público y quizá aceptado algún banquete, y sin embargo, suprimió la primera y se inclinó por una comida íntima en la Academia, muy restringida, en la que sólo estuvieron, además de su Ayudante el Sr. Marqués de la Mesa de Asta, el Obispo de Avila, el Excelentísimo Sr. Intendente de Ejército D. Julián Vera-Fajardo, decano de nuestro Cuerpo; el Alcalde y los dos Gobernadores, el Director y Jefe de Estudios y el alumno más antiguo D. José María Dávila Paradinas, al que Su Alteza concedió el recuerdo de su firma en el carnet del menú servido por el *restaurant* Lhardy, de Madrid.

Pudo S. A. presentarse tan sólo brevemente en el té dado en el picadero de la Academia en obsequio á la buena sociedad abulense, y sin embargo, estuvo allí cerca de hora y media, brindó con los alumnos, conversó con muchas personas conocidas y dijo á todos lo satisfecho que se hallaba en la fiesta.

Se tomó su venia para dirigir por la tarde del día 18 un telegrama al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra dándole el Cuerpo cuenta de haber sido consagrado el nuevo Patronato y rogándole transmitiera á S. M. el Rey (que Dios guarde) el testimonio de gratitud é inquebrantable subordinación de aquél, y no solamente accedió á que se cursara, sino que manifestó que en cuanto volviera á la Corte pondría el otro despacho al Monarca dándole noticia de eso mismo y agregando quedaba muy contento del estado de la Academia y del espíritu demostrado por la Corporación.

Podía haber considerado terminada su relación con nosotros al partir para Madrid, y sin embargo, todavía al día siguiente mandó un telegrama al Director de la Academia saludándole y reiterándole la complacencia que tenía de la visita.

En resumen: que S. A. no sólo llenó su misión con la solemnidad propia de la realeza, sino que supo conquistar á la par el corazón de todos nosotros, como bien lo patentizaron los entusiastas y espontáneos vivas con que fué despedido al arrancar el automóvil.

¡Que Dios y nuestra Santa Patrona le paguen este bien que nos hizo!





EXCMO. É ILMO. SR. D. ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ
Arzobispo de Tarragona.



VI

El Excmo. Sr. Doctor D. Antolín López Peláez,
Arzobispo de Tarragona.

Ha contribuido mucho, sin duda alguna, á la mayor brillantez de nuestras fiestas el hecho de haber llegado á Avila durante ellas el Excmo. Sr. Doctor D. Antolín López Peláez, Prelado de la Archidiócesis de Tarragona y gloria esclarecida del Episcopado español.

Este ilustre huésped, notable publicista é infatigable defensor de causas justas, que tan popularísimo se ha hecho ya en toda España, aceptó muy gustoso el ser Mantenedor de los Juegos florales, y para cumplir su promesa arribó en el correo el día 16 por la noche, constituyendo su recepción una imponente muestra de respeto y cariño, porque en el andén estaban las Autoridades, representaciones de todos los organismos oficiales, el clero, la milicia, las órdenes religiosas y cuanto en Avila significa y vale en todos los aspectos y manifestaciones de su actividad oficial.

La Guardia Civil estuvo en pleno, concurriendo cuantos Jefes, Oficiales, clases é individuos de tropa se encontraban libres de servicio.

Y es que el insigne Prelado tiene el don de atraer á

las gentes; su flúida palabra, su inteligencia privilegiada, su modestia sin igual, su corazón bueno que se asoma á sus labios siempre en bondadosa sonrisa, se captan en seguida las simpatías de cuantos tienen la suerte de tratarle, pues parece que tiene deseo de ser útil á todo el mundo.

No es de extrañar, dado este modo de ser que aquí torpemente bosquejamos, que tan pronto como fué invitado por nuestro compañero el Sr. Aizpuru, Director de la Academia, para que prestase su valiosa cooperación á la fiesta del Cuerpo, manifestase en seguida que si el Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis no tenía en ello inconveniente, él tendría á mucho honor el oficiar de pontifical en la ceremonia de la consagración de este Patronato que el día 18 se verificaba en la Catedral, habiéndolo así realizado como se consigna más adelante.

A su iniciativa se debió también el que se obtuviese la autorización de la Autoridad eclesiástica para llevar la Santa á la Academia, dando con ello ocasión al emocionante momento que á su tiempo describiremos y durante el cual, de pura improvisación—ello nos consta—dirigió á los alumnos inspiradísimas frases que siempre debemos recordar y agradecerle.

A despedirle fuimos todos espontáneamente la noche en que se marchó, Intendentes, Jefes, Oficiales y alumnos. Con objeto de acompañarle hasta Medina fueron con él los Sres. Mayor D. Francisco Calvo y Oficial 1.º D. José Sarmiento. Le saludamos al salir el tren con aplausos y vivas, pero todo nos parece aún poco y comprendemos que los que le acompañaron hayan dicho al volver:

«El recuerdo de este viaje hecho en honor del insigne Prelado perdurará imborrable como uno de los más gratos, de los más deliciosos de la vida de cuantos tuvimos la dicha inefable de disfrutar el trato amenísimo, franco, encantador del Sr. López Peláez».



VII

El Reverendo Padre Madariaga y su oración apologética.



Otra circunstancia que ha dado singular relieve á la fiesta religiosa habida en la Catedral ha sido la de haberse encargado del sermón relativo á la consagración del Patronato de Santa Teresa sobre nuestro Cuerpo el Reverendo P. de la Compañía de Jesús Antonio de Madariaga.

Es este un sacerdote cultísimo, orador sagrado muy notable, amante y cantor entusiasta de las glorias é instituciones militares y cuyo celo por su ministerio es tan grande, que lleva una vida agitada en demasía en su afán de difundir la palabra divina allí donde le es solicitada.

Hallábase en Avila encargado de predicar los sermones de la novena de Santa Teresa, y tan luego como se le indicó por el Profesorado de la Academia la idea de que desempeñase igual cometido en nuestra fiesta, la acogió con suma bondad y estudió el asunto con tanto cariño, que gracias á ello y á su claro talento supo hacer una verdadera joya apologética en la alocución sagrada que pronunció y que no podemos menos de insertar íntegra. Dijo así:

Dominus Deus vester in medio vestri est et pro vobis contra adversarios dimicabit ut eruat vos de periculo.

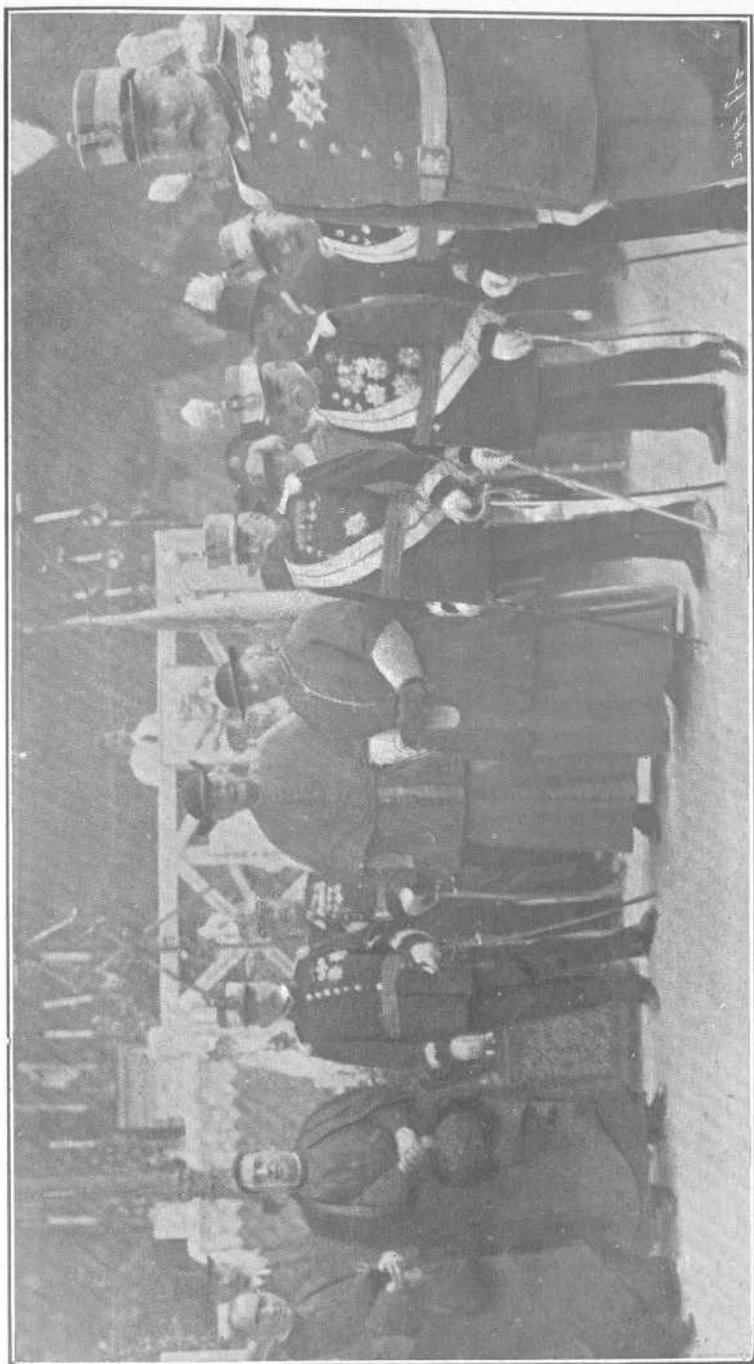
DEUT XX

El Señor vuestro Dios, en medio de vosotros está y peleará por vosotros contra los enemigos para libraros del peligro.

Señor:

Parece que acaba de soldarse la rota cadena de tradiciones caballerescas y cristianas algunos de cuyos eslabones yacían en el suelo del olvido, tocados tal vez de la herrumbre del desprecio; diríase que una voz como de conjuro, con dejos de súplica é inflexiones de mandato á la vez ha congregado en esta Catedral magnífica—casa de paz en su interior, artístico baluarte y fortaleza en el contorno de sus muros exteriores—á los Generales, Jefes y Oficiales, Profesores y alumnos y representaciones de todo el Cuerpo dignísimo de Intendencia Militar en gala y atavíos de exterior elegancia con disposición de ánimo y sentimientos de interior espíritu, que á no ver tan de cerca y conocer á las personas creeríamos asistir á la reproducción de cuadros de festival histórico de lejanos tiempos que tuvieron en esta ciudad de Avila su marco más propio y su escenario más espléndido.

Rumor de cabalgatas y ecos de vitores y músicas turban otra vez la quietud apacible del valle de Amblés; enviados de regia estirpe que traen en sus personas y embajadas prendas de la real benevolencia y augurios de la predilección de los Alfonsos, se acercan al recinto almenado de la ciudad que fué siempre Avila de los leales y del Rey, refugio de augustas orfandades, baluarte de los



LOS PRELADOS Y GENERALES DEL ALTAR PREPARADO PARA LA MISA DE LA JURA

defensores de la Corona y sostén incommovible de los derechos de la española Monarquía.

Prelados de la Iglesia y próceres del Reino, nobleza y pueblo, las clases todas de la sociedad en sus individualidades más salientes y más lucidas comisiones se agrupan, Serenísimo Señor, como un cortejo del trono aquí hoy dignísimamente representado en S. A. á compartir con el Ejército que es su defensa y con el pueblo que debe ser su familia, horas solemnes de fervor sagrado junto al altar y de emoción patriótica á la sombra de la Bandera.

Y en el centro de este cuadro de luz, en lo más alto y significativo de estas cumbres de simbolismo cívico y religioso, sorprenden nuestros ojos la imagen venerada de la *Santa*, que entre esplendores nativos de un Patronato espiritual que hoy comienza para el Cuerpo y tropas de Intendencia, recibe en este templo agasajos de piedad filial y plegarias y votos de fe religiosa.

*
**

La Santa castellana que heredó con la sangre nobleza de estirpe y delicadezas de lealtad abnegada al deber, que recibió sobreañadidos del cielo dones y gracias á pocos como á ella concedidos, cuya inteligencia perspicaz y serena atravesaron rayos de ilustración sobrenatural extraordinaria en las intuiciones de la mística, cuya voluntad fué recámara y templo donde Dios bajaba para encender en la substancia del espíritu brasas de amor como el de los serafines; la Santa de Avila, la del Convento de Gracia, la de la Encarnación, la de las Madres, la de las fundaciones maravillosas, la de la reforma perfectiva del Carmelo, la de las virtudes grandes y apacibles, la del corazón encantador en lo humano y transverberado á lo divino; la que escribe como habla y en cuyos labios la lengua popular de Castilla se convierte en instrumento dócil

y apto, flexible y ajustadísimo para revelar al mundo como un nuevo Evangelio la doctrina y la historia de las comunicaciones altísimas que Dios tiene y usa con las almas escogidas; en una palabra, la santa madre Teresa de Jesús se os entra hoy por esas puertas, toma posesión de vuestra Academia, y allá en el cielo donde os está contemplando, siente, pienso yo, en las entrañas de su endiosada alma, unos como ardores nuevos y golpes divinos de espiritual maternidad en que os recibe y del amor fecundo con que ya para siempre os cobija y os tutela.

Diríase que abandonando por unos instantes el trono de sus méritos y de su éxtasis eterno de la bienaventuranza, rasgando los aires y dejando al pasar por ellos aroma de azucenas y fulgor de supremas claridades, Santa Teresa viene hoy llamada por vosotros para una nueva fundación de una casa y de una familia, donde si los caballeros no son monjas, por lo menos los uniformes ciñen como los hábitos y el juramento obliga ante Dios como los votos y hay rigores de disciplina y requerimientos de obediencia, y para ajustarse á lo que de consuno demandan y exigen prestigios de Corporación y tradiciones de la nobilísima profesión de las armas, no pueden faltar estímulos de amor, ofrendas de sacrificio y blancuras inmaculadas de lealtad caballeresca y cristiana.

*
**

Ya véis, Señor, cómo el asunto se impone y el tema surge incoercible de la plenitud objetiva del grandioso acontecimiento que hoy á todos nos congrega y nos retiene.

Porque es así que al ahondar en la significación y circunstancias de este Patronato espiritual de Santa Teresa sobre el Cuerpo dignísimo de Intendencia, la razón descubre y aprueba las conveniencias del acuerdo colec-

tivo y espontáneo de estos caballeros militares, y el corazón se conmueve como si una nueva fundación de la Santa Madre desplegara ante nosotros sus misterios y sus esperanzas.

Y aun siendo yo el orador de este tema y el intérprete de este sublime sentimiento que á todos os embarga, espero en Dios por su gracia y en vosotros por vuestra benevolencia que en el ambiente cálido de esta solemnidad inusitada y magnífica y en el fulgor de esos ojos de Teresa que hoy tienen para vosotros colectivamente considerados sus primeras miradas maternales, he de iluminar la obscuridad y caldear la tibieza de mi pobre palabra.

Dios me lo conceda.

*
**

El Ejército, como todas las humanas instituciones, está sujeto á una como ley invariable y universal de evolución y desarrollo orgánicos.

Masas informes de hombres, multitudes en que la fuerza y el valor personal lo eran casi todo, van poco á poco perfilándose y adaptándose á la forma de Institutos armados—siquiera sea con carácter transitorio en cuanto al tiempo y regional en cuanto al espacio—merced al natural progreso que el estudio y la experiencia traen consigo, y sobre todo gracias á las intuiciones y geniales aciertos que en la pobreza de los primeros rudimentos tácticos y estratégicos tuvieron los grandes artistas de la guerra.

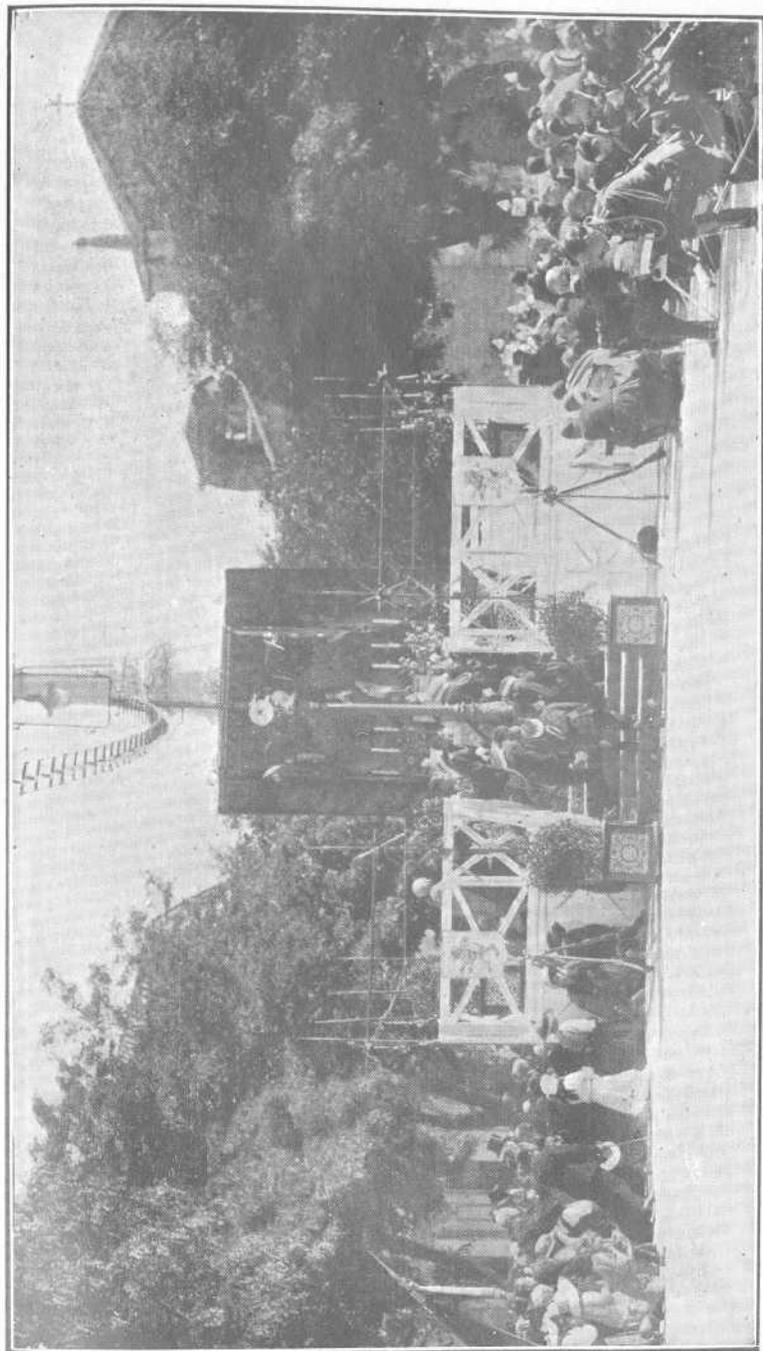
Pasan los años, corren los siglos y cambian con ellos las exigencias y necesidades de los pueblos. Sobre bases de reclutamiento vario, pero cada vez más legal y metódico, de instrucción adecuada y constante, surgen como una escolta del trono, apoyo del derecho y brazo armado de la Patria, los Ejércitos nacionales.

Las Armas combatientes, los Cuerpos técnicos y auxi-

liares, la alta dirección con su mando y sus impulsos, la ejecución con su obediencia y sus esfuerzos, la arquitectura, la ingeniería, la industria, el arte de los aprovisionamientos; en una palabra, la ciencia progresiva, múltiple, fecunda, aportando al valor primitivo del número y de la fuerza y á los aciertos aislados de afortunados estrategas los dictados y seguridades de principios ciertos, de fórmulas precisas, de ilaciones lógicas, de previsiones felices, han hecho paulatina pero eficazmente que los rasgos confusos y embrionarios de lo que pudiéramos llamar célula primigenia del Ejército se fueran delineando y destacando cada vez más, han sido causa de que los diversos miembros del Cuerpo militar adquiriesen la plenitud de su vital crecimiento y que por lo mismo las funciones propias de esos miembros se particularizaran y especificasen también apareciendo al fin distintos y claros, en su propia dimensión y nativo colorido, con la esbeltez de lo grande y proporcionado, con la belleza de lo vario y de lo uno, reflejando esplendor en el orden, inteligencia y poder, dignidad y mérito los hermosos lineamientos del gigantesco organismo militar.

*
**

Ahí lo tenéis, llenando con sus masas ordenadas, compactas, prodigiosamente móviles, los campos de batalla de Europa. En las alturas del aire atisban y escaramuzan los aeroplanos, molestan y atemorizan los dirigibles; en las trincheras arraigan y se defienden las avanzadas con exquisiteces de arquitectura en el fondo de la tierra y pugilato de valor caballeresco en la superficie, extiéndense á través de las naciones y ocupan centenares de kilómetros los combatientes; bosques de lanzas se agitan como en alas de un huracán, se cruzan y chocan entre sí masas incontables de aguerridos infantes, de intrépidos



JURA DE LA BANDERA

Momento de alzar en la Misa.

artilleros, se trasladan con rapidez de un extremo á otro del Continente, y á través de todos esos millones de soldados que cabalgan y disparan, construyen puentes y reductos, toman plazas y ciudades, una columna interminable, un convoy inmenso de carros y acémilas, trenes y automóviles se mueve en todas direcciones, organizado por la previsión, dirigido por la ciencia, escoltado y defendido por el valor, llevando á todas partes alientos y esperanzas, medios de subsistencia y de combate.

Si, esta es, á no dudarlo, como todos lo reconocen, la hora solemne en que la poliorcética y la logística, la estrategia y la táctica comparecen ante el tribunal de la ciencia y comprueban ó rectifican sus adelantos y descuidos, es también, y por lo mismo, el día grande, el medio día luminoso en que destella y fulge al resplandor del sol de las batallas la pronóética.

La célula humilde en que la lente del observador veía como embrión y gradual desarrollo de la ciencia de los aprovisionamientos al cwestor de los romanos, al veedor de los Reyes Católicos y al Intendente de Napoleón, ha llegado en nuestros días al vigor y plenitud de su evolución magnífica y, conservando siempre la relatividad objetiva y subordinación orgánica propias de todo elemento integrante del Ejército, adquiere de hecho y de derecho en la consideración técnica y en el aprecio moral de los hombres honores y méritos de organismo total y completo, orlada la frente con los lauros del talento y robustecido el brazo y el corazón con los esfuerzos de un valor sereno, resistente, abnegado y verdaderamente militar.

*
**

¿Qué extraño, pues, que uno de los primeros actos de la Intendencia Militar española al sentirse corporativamente meritoria y grande haya sido manifestar la ac-

tuación de su personalidad técnica é histórica en una determinación igualmente caballeresca y cristiana? Al llegar la época del desarrollo pleno, de los recursos múltiples y al parecer inagotables del funcionamiento maravilloso de la ciencia y del arte de los aprovisionamientos, vosotros pronocetas españoles, conscientes de vuestro actual poderío y de vuestras futuras responsabilidades levantáis vuestra mirada al cielo para buscar en aquellas alturas el amparo y la tutela de una intercesión y de un Patronato espiritual y excelso.

Es que, según dijo una de las primeras ilustraciones modernas del Ejército entre nosotros, además de todos los auxilios humanos «necesita un Ejército en su azarosa y difícil vida dar á esas almas que sufren, á esa juventud honrada cuya sangre se vierte en defensa de un gran principio, á esos hombres que viven en el sufrimiento y mueren en la flor de su edad retorciéndose entre dolores horribles de agonía y dejando su cadáver en una tumba sin epitafio hollada luego por la planta indiferente del caminante ó del pastor, la fuerza del espíritu, que sólo se halla en las creencias puras, en la fe religiosa, en el culto á Dios, único Ser que sabe el nombre del infeliz *héroe anónimo* que muere en el hospital de sangre ó en la brecha del asalto, ignorado de todos, hasta de su madre muchas veces. Es imposible que un Ejército irreligioso no degenerare por último; sostendrá más ó menos tiempo su vigor moral como una idea política, pero cuando el desengaño de esta idea llegue, y el desengaño siempre llega para todos los principios sociales y para todas las aspiraciones humanas, ¿en nombre de quién se le va á decir sufre y muere?» (1).

Y puestos á cumplir este que vosotros creíais, y creíais

(1) Página 505, capítulo IV de *Nociones del Arte Militar*, por Francisco Villamartín, Comandante de Infantería.

bien, que á todos os urgía deber de colectiva piedad y de fidelidad á la tradición religiosa del Ejército en España, tampoco debió sorprender á nadie que vuestros ojos y vuestros pensamientos se fijaran en Avila y el corazón os demandara con requerimientos de una filiación adoptiva, racionalmente buscada y hondamente sentida, el Patronato de Santa Teresa de Jesús.

«Si los ingenieros, ha dicho otro escritor igualmente ilustre, vienen de Pedro Navarro y los artilleros de Francisco Ramirez de Madrid, la Administración Militar moderna bien puede tomar su origen de aquella noble Reina que tan acertada y asiduamente cuidaba de las vituallas, de los convoyes, de los hospitales, de la pólvora, del inmenso y desconocido material de la estratégica conquista de Granada» (1).

Madre de los reales mereció que la llamaran los soldados cuando, incorporándose á las tropas en la campaña de Granada, clausuró, por decirlo así, el ciclo épico de la reconquista, y auxiliada en todo por el Contador real Alonso de Quintanilla, abrió los nuevos cauces de la Intendencia Militar moderna.

Ya véis cómo aquella extraordinaria mujer Isabel la Católica, nacida en tierra de Avila, criada en Arévalo, defendida en la ciudad de Avila y en la Venta de los Toros de Guisando, prometida y jurada heredera de estos Reinos, atrae vuestras miradas y las fija en esta región castellana y en esta ciudad que ha merecido en la historia el dictado de Avila del Rey y de los leales.

*
* *

A estas coincidencias que pudiéramos llamar de abolengo histórico, se juntan y añaden otras de orden técnico

(1) José Almirante, General de Ingenieros.

y escolar por haber tenido vuestra juventud estudiosa en esta Academia de Intendencia de Avila, su cuna y casa solariega en el orden intelectual, las aulas de su brillante profesorado y algo así como el regazo espiritual de su formación caballeresca y militar.

Aquí, á dos pasos de la Santa, en la contigüidad de su casa natal y de su Iglesia más popular y venerada, en la vecindad de sus hijos, mezclándose los toques de vuestras cornetas y los sonos de sus campanas, el rodar de vuestros camiones y los ecos de la salmodia carmelitana, aquí han vestido el uniforme, han jurado la bandera, se han entrenado en las austeridades de la disciplina y se han ido preparando para el cumplimiento de sus arduos deberes en paz y en guerra, los caballeros alumnos de Intendencia Militar.

Esa imagen de Santa Teresa que hoy llena este recinto con la majestad de su figura y de sus recuerdos os ha visto muchas veces en horas de piedad sincera, de recogimiento viril y cristiano, postrados de hinojos en la obscura capilla de su venerado camarín, presentándola vosotros vuestras ansias é inquietudes y consolándoos ella con las seguridades de su intercesión y el poderío de su excelso Patrocinio.

*
**

Pero aunque todo esto es así y mucho más que yo no digo y vosotros sabéis, porque es historia dulcísima que guarda el alma en el archivo de sus más caros é imborrables recuerdos, no faltará tal vez quien á primera vista al menos no acierte á compaginar el carácter propio, la índole técnica y militar de vuestra Corporación con la personalidad histórica y significación sobrenatural de la Santa elegida por vuestros votos Patrona del Cuerpo y tropas de Intendencia.

Y sin embargo, á poco que se ahonde en la aparente antinomia entre esta tutela de Santa Teresa y la vida y modo de ser colectivo de sus ilustres tutelados, la razón descubre delicadas coincidencias, tangencias que pudiéramos llamar de orden moral entre vosotros y vuestra celestial Patrona; y este acto solemne, magnífico, que la dedicáis, esta primera fiesta en la que la ofrendáis vuestra casa y vuestras personas, reviste los caracteres y aparenta los rasgos simbólicos de una nueva fundación de la Santa Madre.

No basta, en efecto, fijarse tan sólo en la superficie de las cosas para hallar de pronto y sin más análisis analogías ó diferencias entre ellas. Si así fuera, y para percartarse de la razón última de ciertos Patronatos célebres y clásicos en la Historia, bastara atenerse á las primeras impresiones de un estudio precipitado y somero; nadie creería que era Santa Bárbara Patrona de los artilleros, ó Santa Cecilia de los músicos, ó San Pedro González Telmo, nacido en tierras altas de Castilla, Patrón de la gente de mar.

He aquí lo que ocurre en vuestro caso. ¿Qué tienen que ver, dirá quizá alguno si sólo mira y atiende á la sobrehaz de las cosas, las suavidades femeniles, las delicadezas virginales, las elevaciones místicas, la vida toda de aquella Santa Madre de la Reforma del Carmelo, con vuestras aptitudes y deberes, con vuestra vocación y finalidad en el Ejército?

Tienen que ver, señores, y mucho. Seguidme más con el corazón que con la inteligencia, que estos parecidos de orden moral, estas semejanzas de matiz espiritual, estas analogías íntimas que laten y se descubren al pensador, en el fondo de las grandes realidades requieren y presuponen más que alardes de inteligencia para comprenderlas, finura y delicadeza de corazón para sentirlas.

Cuando en el curso y orden de la Divina Providencia llegó Teresa á cumbres altísimas de perfección por la plenitud de su entrega total y completa á Dios, sintió en el oído interior del alma la voz del cielo que la llamaba á mejores empresas y para bien del mundo la destinaba al apostolado abnegado y heroico de las fundaciones.

Fiel y sumisa á su vocación, provista de sobrenaturales energías y asegurada para futuros inevitables contratiempos, con la aprobación de la Iglesia organizó la Santa Madre la Compañía de la Reforma del Carmelo, y para ello estableció en Avila en el Convento de las Madres algo así como el centro de operaciones y el parque espiritual que había de surtir y proveer á todas las casas que en el transcurso del tiempo se estableciesen.

Vieron entonces los hombres y admiraron los ángeles aquellas extrañas expediciones que de aquí partían, y recorriendo pueblos y provincias, vadeando ríos y atravesando montes, soportando los rigores del clima en sus más opuestos y mortificantes extremos, en convoy admirable abastecido de pobreza cruzaron de punta á cabo casi toda España.

La monja andariega, como tal vez por desprecio la apellidaron en los primeros momentos, llevaba en su mente, esclarecida por el fulgor de visiones celestiales, las líneas y puntos, las curvas y trazos de aquellos asombrosos itinerarios; la Virgen seráfica, internada cada vez más en las intimidades de las comunicaciones místicas, alesoraba en su voluntad reservas de valor indomable, de energía sobrehumana, para no cansarse ni retroceder nunca en las horas de natural desaliento é impensadas contrariedades de las fundaciones, y la Santa Madre, nunca más merecedora de tan regalado nombre que cuando en la actividad de sus viajes atendía á todas partes con los recursos prodigiosos de su observantísima pobreza, resolvía dudas y con-

flicto el acierto de su prudencia y discreción altísimas, y en las amplitudes de su corazón, naturalmente grande y sobrenaturalmente mayor, espaciado por las expansiones del amor divino que lo llenaba, ofrecía á todos sus hijos é hijas de la santa y perfectiva reforma seguridades de baluarte y calor y consuelo de maternal regazo.

Cosas de Dios; aquel trazado de los itinerarios pobres y humildes según el mundo, lo ha perpetuado en sus páginas la historia; aquel convoy exiguo y desconocido como de pobre y errante caravana, ha sido tema de discursos elocuentes, objeto de investigaciones históricas, asunto de inspiración para los artistas y materia de devoción para los católicos. Hoy es, y el Cuerpo dignísimo de Intendencia encuentra en esos rasgos de la vida de Teresa, la idealización sobrenatural y poética de su profesión nobilísima técnico-militar.

A la cabeza de sus interminables convoyes, al frente de su organización moderna, en que se cifran y resumen tanteos de la experiencia, aciertos del talento y labor acumulada de la Ciencia, habéis puesto en las alturas de un Patronato espiritual, aprobado por la Iglesia, á la Santa Madre Teresa de Jesús.

Ahí, en esta casa donde hoy viene como para una nueva y original fundación, la entregáis las llaves de la Academia; en sus manos, para que ella las deposite á los pies de Cristo, ponéis lauros y trofeos de vuestros hermanos y compañeros que con el esfuerzo del ingenio y la sangre de sus venas os dejaron páginas brillantes en vuestro historial; desde ahora para siempre la encomendáis vuestras personas y las personas é intereses de vuestras familias, azares y cuitas, penas y alegrías de la vida y de la muerte.

Un nuevo vínculo os une más fuertemente á esta Ciudad que tanto os quiere; debéis un nuevo favor á la Iglesia y nuevas demostraciones de estima y afecto á las jerarquías

del Ejército y á las alturas de Trono. En estos solemnes momentos, en esta hora histórica para vuestra dignísima Corporación, sentís sobre vosotros la majestad augusta de la realidad divina y el poético simbolismo de la liturgia católica. El corazón y la fe se abren á los halagos y caricias de una esperanza magnífica. Vosotros, caballeros militares, que habéis sido leales al Rey y á la Patria, pasaréis á la posteridad con un nuevo dictado, donde se realcen y aquilaten fidelidades de hidalguía y heroísmos de soldados. Vosotros, dignísimos Generales, Jefes y Oficiales, caballeros alumnos y tropas de Intendencia, os llamaréis desde ahora hijos predilectos de vuestra Patrona, de vuestra Madre, Santa Teresa de Jesús.

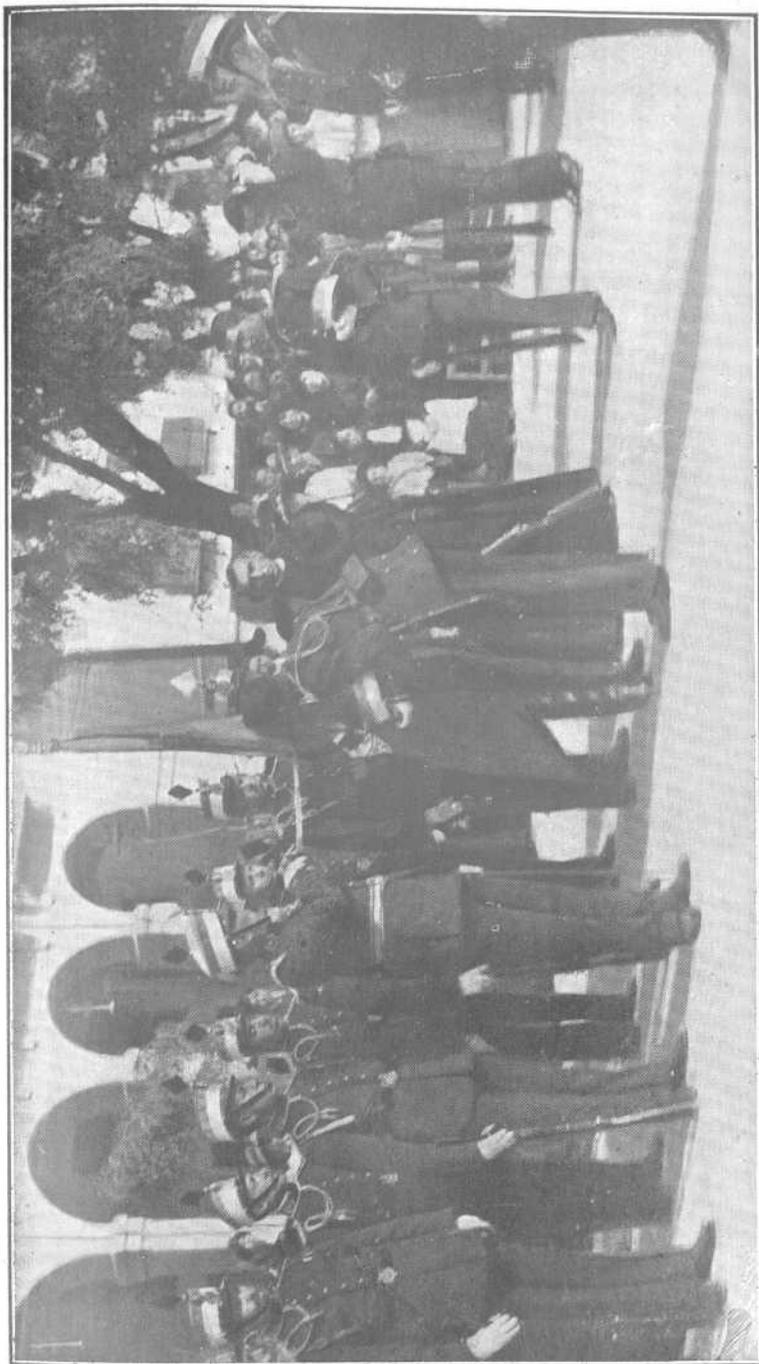
Leales al Rey, soldados de la Patria, hijos de la Santa: vuestras armas para el Rey, vuestra sangre para la Patria, vuestra alma, como el alma de Teresa, para el Dios de los Ejércitos, grande en la majestad de los cielos, poderoso en la virtud de los Santos, vestido de púrpura de sangre en el trono de la Cruz.

Serenísimo Señor: Presentad al Rey, que es el Jefe del Ejército, los respetos y lealtades de estos caballeros y soldados.

Prelado insigne: recibid en nombre de la Iglesia el homenaje de esta fe viril española.

Santa Madre, Patrona del Cuerpo y tropas de Intendencia: quedáos con el alma y el corazón de estos hijos vuestros.





JURA DE LA BANDERA POR LOS ALUMNOS



VIII

La jura de la Bandera por los nuevos alumnos.



Con un sol radiante y un ambiente templado, como es muy raro haga en esa ciudad por la época de sus fiestas, amaneció el día 17 de Octubre último en Avila, señalado para la jura de la Bandera por los alumnos de nuevo ingreso.

Dejamos la palabra á *El Diario de Avila*, que en número extraordinario describió la ceremonia con todo detalle, y dice así:

«Solemnísimo, conmovedor y revestido de toda la grandeza que tras de sí llevan todas las manifestaciones de la vida militar, resultó el acto de la jura de la Bandera, ayer realizado por los caballeros alumnos de Intendencia.

A las diez y media de la mañana, y mandadas por el Sr. Sánchez Jiménez, que montaba magnífico caballo, acompañado del Comandante Sr. Calvo y del Ayudante Sr. Sarmiento, salieron de la Academia en dirección á la plaza del Alcázar, sitio designado para la jura, las compañías de plaza, montaña y rodada, formadas por los alumnos, con material, ganado y demás útiles de las mismas, admirablemente equipadas y uniformadas. Abría la

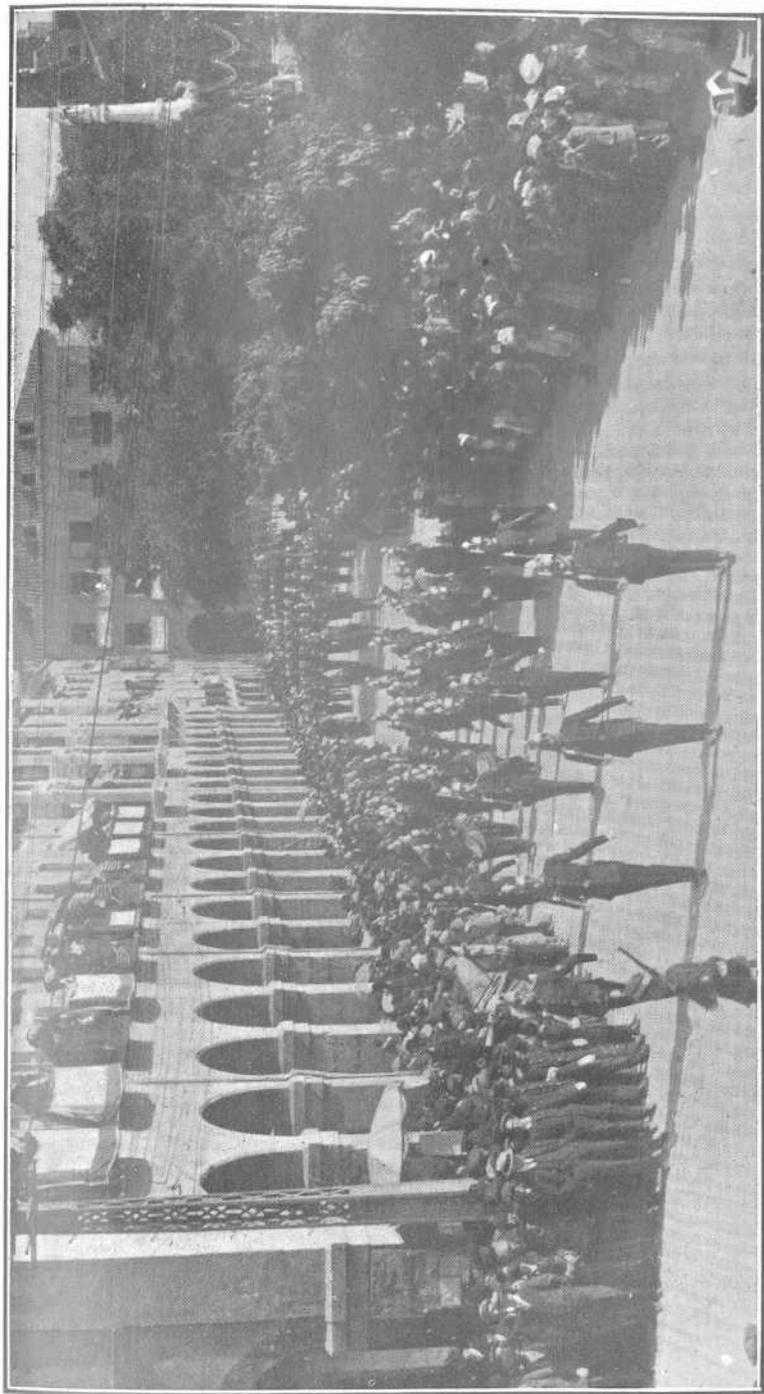
marcha la escuadra de gastadores, seguían las bandas de música, cornetas y tambores, á continuación el Jefe de la fuerza, después las compañías, mandadas respectivamente por los Capitanes Sres. Godino y Urbina, y en su puesto de ordenanza la Bandera, llevada por el estudioso y aprovechado galonista D. José María Rodríguez, y finalmente, y á corta distancia, la compañía de tropas de Intendencia, llegada anteayer de la Corte para asistir á los actos que tengan lugar estos días.

Con gran marcialidad pasaron por las calles los simpáticos alumnos, y al llegar á su destino ocupó la derecha de la glorieta del Alcázar la sección rodada, la izquierda la compañía de tropas de Madrid, la retaguardia la sección de montaña, el centro la de campaña y el frente la Bandera con su escolta y el Jefe de las fuerzas.

A los once menos cuarto llegó nuestro venerable Prelado, poco después el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona con su Secretario y el P. Madariaga, ocupando el Sr. Arzobispo el reclinatorio central, que galantemente le fué ofrecido por nuestro Ilmo. Prelado.

Allí estaba también el Excmo. Ayuntamiento en Corporación, y con la Bandera de los Voluntarios de Avila, los Gobernadores civil y militar, Presidente de la Diputación, Delegado de Hacienda, representaciones de todos los Centros oficiales y de enseñanza, varios Generales, Intendentes, Jefes y Oficiales de los Cuerpos de Intendencia y de Intervención, y previa la orden del Jefe de la Plaza dió principio la Misa, celebrada por el digno Capellán don Simeón Gómez Alfageme en un artístico altar presidido por una imagen de Santa Teresa bajo dosel y sirviéndola de fondo valioso y artístico tapiz, altar adornado con profusión de flores y macetas y trofeos militares, trabajo dirigido por el ilustrado Capitán Sr. Galán.

Durante la Misa interpretó preciosas composiciones la



DESFILE DE LA ACADEMIA DESPUÉS DE LA JURA

Compañía á pie.

banda de música, bajo la competente dirección del maestro Sr. San José.

Concluida aquélla se procedió al solemne acto de el juramento, que á los nuevos alumnos, formados delante de la Bandera, les fué recibido por el ilustrado Jefe del Detall Sr. García Aguilar y por el virtuoso Sr. Capellán.

Terminado este acto, siempre solemne y conmovedor, que tuvo ayer un marco radiante por la esplendidez del día, las Comisiones é invitados ocuparon una tribuna preparada *ad hoc* en el lado izquierdo de la glorieta del Alcázar, y yendo al frente el Sr. Sánchez Jiménez, en columna de honor y repitiendo los reglamentarios vivas, desfilaron las compañías, con gran entusiasmo y aplausos frenéticos de la multitud que allí se apiñaba, y que con gran trabajo contenían la Guardia civil y los Agentes de policía á las órdenes de sus Jefes respectivos.

Al volver á la Academia les fué leída la siguiente orden, que con gusto publicamos, y es un documento tan sentido en sus hermosos conceptos como bello por su delicada factura literaria.

Dice así:

ACADEMIA DE INTENDENCIA MILITAR

Orden de la Academia del 17 de Octubre de 1915.

Caballeros alumnos: Ya os habéis redimido de la tiranía paterna. Ya habéis roto vuestras cadenas, cadenas de flores, de mimos y halagos, de besos y caricias, para someteros á la dura ley militar, á la severidad académica.

Nada temáis. Lo mismo aquélla que ésta, son el agente regulador de vuestra conducta, el factor que ha de perfilar y modelar vuestra educación, poniéndoos de relieve el camino del deber, de la grandeza de vuestra alma y de vuestra dignidad personal.

El acto que acabáis de realizar es el más importante y

de más trascendencia en vuestra carrera. Sólo es comparable al juramento de fidelidad que habéis de prestar en los altares cuando elijáis compañera que comparta con vosotros por toda una vida vuestros pesares y nostalgias, vuestras dichas y alegrías.

El amor de Dios y estos dos amores, el de la Patria y el del hogar, han de constituir vuestra más íntima y radical aspiración.

Con el amor de Dios, la esperanza de un despertar más venturoso y feliz os fortificará en vuestras mayores tribulaciones. Los otros dos amores serán el complemento de vuestra felicidad. Que los genios del amor y de la esperanza os acompañen siempre en vuestras empresas.

Sed buenos. Nada más que buenos. La bondad no puede generar más que méritos y virtudes. Dejaría de ser bondad.

En el *record* que váis á hacer en la honorable, caballerosa y noble profesión militar os deseo los mayores triunfos y venturas.

Caballeros alumnos:

¡Viva nuestra excelsa Patrona! ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

Vuestro Director, *Angel de Aizpuru*».

Hasta aquí llega la completa información que hizo *El Diario de Avila*, que demostrando su afecto á la Corporación mucho le agradecemos, y sólo tenemos el deber de rectificar una noticia que dió, sin duda por error, y que suponía ausente de su puesto al Director de la Academia, cuando nuestro querido amigo el ilustrado Subintendente Aizpuru, no obstante tener concedidos dos meses de licencia por enfermo y sobreponiéndose á la pena de una gran desgracia de familia, habíase apresurado á encargarse de su destino, y estuvo presente en éste como en todos los actos que tuvieron lugar en esos días.

Terminada la lectura de la orden que copiada queda, se retiró la enseña de la Patria al cuarto de Banderas, batiéndose marcha, y luego desfiló la Academia y detrás la tropa de la primera Comandancia, en presencia de un centenar de Jefes y Oficiales del Cuerpo que en comisión ó voluntariamente han asistido á las fiestas, dando con ello grata prueba de solidaridad, entusiasmo y compañerismo.

Como considero oportuno consignar sus nombres como recuerdo, diré que se contaban entre ellos los siguientes:

Intendente de la primera Región, Excmo. Sr. D. Julián Vera-Fajardo; Intendente Secretario, Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Angel de Altolaquirre; Intendente de División, Presidente de la Comisión constituida para estas fiestas, D. Joaquín Boville y Figueras.

Subintendentes de primera: D. Antonio Orio Dalier, que desempeña su destino en la Intendencia de la cuarta Región; Excmo. Sr. D. Pascual Amat, Diputado á Cortes por Arévalo; D. Juan Romeo, Director del Establecimiento Central; D. Gustavo de la Fuente, Jefe de Sección de la Intendencia General militar, y el que estas líneas escribe.

Subintendentes de segunda: D. Rafael Fuertes, Ayudante del Intendente Secretario; D. Arturo Bulnes, Secretario de la Intendencia de la primera Región; D. Tomás Rojas Menacho, de la Intendencia General, y D. Antonio Ranz de la Peña, Jefe administrativo de Bilbao.

Mayores: D. José Blesa, D. José Miró, D. Emilio Gasque, D. Mariano San Juan, D. Juan Basset, D. Antonio Beamud, D. Miguel Martín Fragosso, D. Enrique Colomer, D. Adolfo Meléndez, D. Cesáreo Olavarría, D. Manuel Iborra, D. José Marcos, D. Miguel Muro y D. José Bienzobas.

Oficiales primeros: D. Antonio Micó, D. Vicente García Encinar, D. José Perales Labayen, D. Angel Marcos Jiménez, D. Enrique González Gutiérrez, D. Antonio y don Herculano Velayos, D. Emilio Muñoz Calchinary, D. Fran-

cisco Bonet de los Herreros, D. Leandro Fernández Fort, D. Bonifacio Antonio Delgado, D. José Lanzarote Cano, D. Luis Encinar Pérez y D. Fernando García Bremón.

Oficiales segundos: D. Ramón Alvarez Lamiel, D. Miguel Muro Gómez, D. Carlos Pérez Iñigo, D. Carlos Schelly, D. José Juste de Santiago, D. José Clarós, D. Angel Boville, D. Manuel Canales, D. José Vera-Fajardo y don Santiago Caja.

Oficiales terceros: D. Luis Esteve Tolezano, D. Bienvenido Santamaría, D. Enrique Orio, D. Jaime de Diego Rubiños y D. Angel Hernández Méndez.

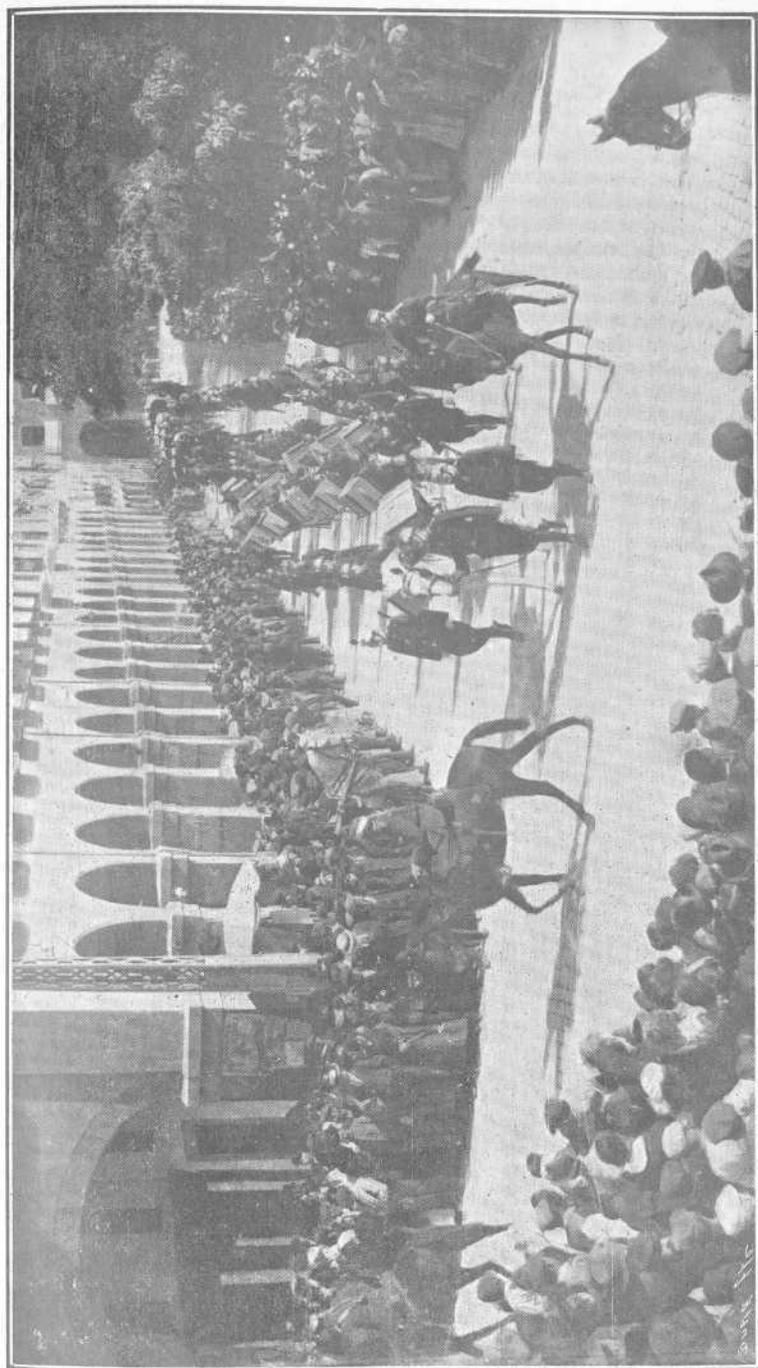
Perdóneseme si me olvido de alguien.

La mayor parte de ellos nos dedicamos en seguida á visitar la Academia, y todos quedamos encantados de lo que ha progresado. Por mi parte, he de exponer que encontré realizado cuanto al redactar la Historia de ella hace quince años en mi libro *Alma Parens* parecía casi un sueño, y algo mejor aún, porque se ha construído más de lo que entonces se hallaba proyectado y además se ha hecho el cerramiento de la explanada.

Demostración fué bien palpable ese día, para cuantos allí estuvimos, de que la labor realizada por el Cuerpo en los últimos treinta años no ha sido estéril.

Por cierto que, hablando de los que en ella pusieron su fe y su talento y como nota apropiada á la Jura, recordaba alguno que el ilustre Intendente Amorós, de cuyo prematuro alejamiento del servicio activo siempre debemos lamentarnos, escribió en un brillante artículo en la *Correspondencia Militar*, que al alumno nuestro, además de la promesa corriente en este acto, se le debía pedir esta otra:

«Jurarás, también, dedicarte sin reposo ni descanso á cubrir las necesidades materiales del hombre de guerra, que harto tiene con el duro pelear y la continua instruc-



DESFILE DE LA ACADEMIA DESPUÉS DE LA JURA

Secciones á lomo y montada.

ción y manejo de las armas en que fía la Nación su defensa, y si el cometido que en tal concepto te corresponde carece del brillo y del aparato con que los espíritus superficiales se deslumbran, ten la seguridad de que tanto harás para la consecución de la victoria manteniendo en la plenitud de su energía física á los elementos combatientes, facilitando su movilidad y libertad de acción con un acertado abastecimiento, un cómodo alojamiento y un bien combinado sistema de transportes, como el más heroico adalid arrojándose en medio del fuego ó del hierro del enemigo».

¡Qué síntesis más hermosa del elevado concepto á que es acreedora la Intendencia!





IX

Los Juegos Florales.



El día 17 por la tarde tuvieron lugar los Juegos Florales, que revistieron un esplendor grande.

Cuadro deslumbrador ofrecía la sala del Teatro, artísticamente engalanada con guirnaldas que se unían por medio de heráldicos blasones, en los que campeaban las armas de la Ciudad, las de los Cepedas, las Ordenes Militares y la insignia del Cuerpo de Intendencia.

Alzábase en el fondo del escenario un sitial magnífico con dosel, trono de la Reina de la fiesta, y á los lados del estrado se veían otros destinados á las señoritas que constituían la Corte de honor.

Distribuidos en el primero y segundo término se hallaban la mesa presidencial y asientos para las Comisiones y Autoridades.

Rebosante de gente se hallaba la sala, cuando á las tres y media un movimiento general de expectación se produce en el público, y á los acordes de una brillante marcha, que ejecuta la banda de la Academia, hace su entrada la comitiva, precedida de los maceros de la Ciudad, de pajes con riquísimas dalmáticas blasonadas y de alguaciles en traje de ceremonia.

La Reina de la fiesta, la encantadora Lolita Melgar y Abreu, que une á los privilegios de su noble estirpe los preciados dones de la belleza y la bondad, aparece radiante de hermosura, que realza elegantísimo traje de Corte, ciñendo á sus sienes espléndida diadema, y apoyada en el brazo del Alcalde, Sr. Sánchez Monje.

Seguía la Corte de honor, formada por las gentiles y elegantes señoritas Isabel Arechaga, Lola Sáinz, Emilia Muñoz, Lola Barutell, Carolina García, Petra Queimadelos, Rosario Sánchez Jiménez y Enriqueta Gutiérrez, un ramillete de juveniles bellezas, á quienes daban el brazo respectivamente los Sres. D. Cesáreo Nieto, D. Joaquín Albí, D. Ismael Pérez, D. Antonio Laborda, D. José Luque, D. Miguel Noaín, D. José Aguirre y D. Fernando Cid.

El Mantenedor, Excmo. Sr. Dr. López Peláez, y cuantos señores tenían reservado sitio en el escenario, pasaron ante los espectadores, que acogieron con frenéticos aplausos á la comitiva.

Sentada en su trono la Reina de la fiesta, rodeada de la Corte de honor, ocupa la presidencia el Mantenedor, acompañado de los Sres. Director de la Academia de Instrucción D. Angel Aizpuru, el Juez de instrucción, los Diputados Sres. Amat y Sánchez Albornoz, el Penitenciario de la Catedral, el Senador Sr. Jiménez Arenas, el Delegado de Hacienda, el Alcalde Sr. Sánchez Monje, el Gobernador civil Sr. Tomás y Foz, D. Celedonio Sastre, el Presidente de la Diputación Sr. Bragado, el Director del Instituto y el Jefe de estudios de la Academia Sr. Sánchez Jiménez.

Con la Reina de la fiesta y su Corte de amor están cuatro pajecillos, uno de ellos hijo del ilustrado Mayor de Instrucción Sr. Llorente.

El Gobernador civil concedió la palabra á D. Celedonio Sastre, quien en frases muy sentidas hace un cumplido

elogio del Arzobispo de Tarragona, y después de un pequeño bosquejo histórico de los Juegos Florales entona un canto á la mujer, oyendo al terminar muchos aplausos.

A continuación el Profesor de la Academia D. José Sarmiento, Secretario de la Mesa y alma que ha sido de la organización del Certamen, leyó, en substitución del acta de acuerdos de la Comisión, un bien escrito trabajo, que quisiéramos reproducir aquí por completo, pero la necesidad de reducir en lo posible esta Crónica nos lo impide, y sólo transcribiremos los siguientes párrafos:

«Avila, la Ciudad de regia estirpe, la gran señora de Castilla, archivo de pompas y grandezas, testimonio vivo de la espiritualidad de la raza, ha puesto en un altar todas sus energías, todos sus entusiasmos, los sentires más hondos de su corazón, haciendo ofrenda de sus amores, de su veneración sublime á la gran figura de aquella España del Renacimiento, Teresa de Jesús. En sus fiestas centenarias se han unido, en hermoso nexo, el lazo espiritual, las fuerzas vivas de Avila y fuera de Avila, un emporio de ahíncos, para renovar sus votos de amor, de ese amor que no puede pintarse y sí solo sentirse, que une las almas y las suelda para jamás separarse.

Y por si esto fuera poco, un Prelado ilustre, una gloria del Episcopado y de la tribuna ha venido á Avila de los leales á realzar el homenaje á nuestra Santa.

.....

De cada corazón hemos hecho un ascua, formando con todos un resplandor para iluminar por doquier, demostrando con la realidad que nunca muere, porque es la ejecutoria más preciada de la verdad, que Avila no olvida á su joya más valiosa, al amor de sus amores, á la Santa de su corazón.

Y España, toda imaginación, sigue hoy en todos sus ámbitos la hermosa tradición de los Juegos Florales, las

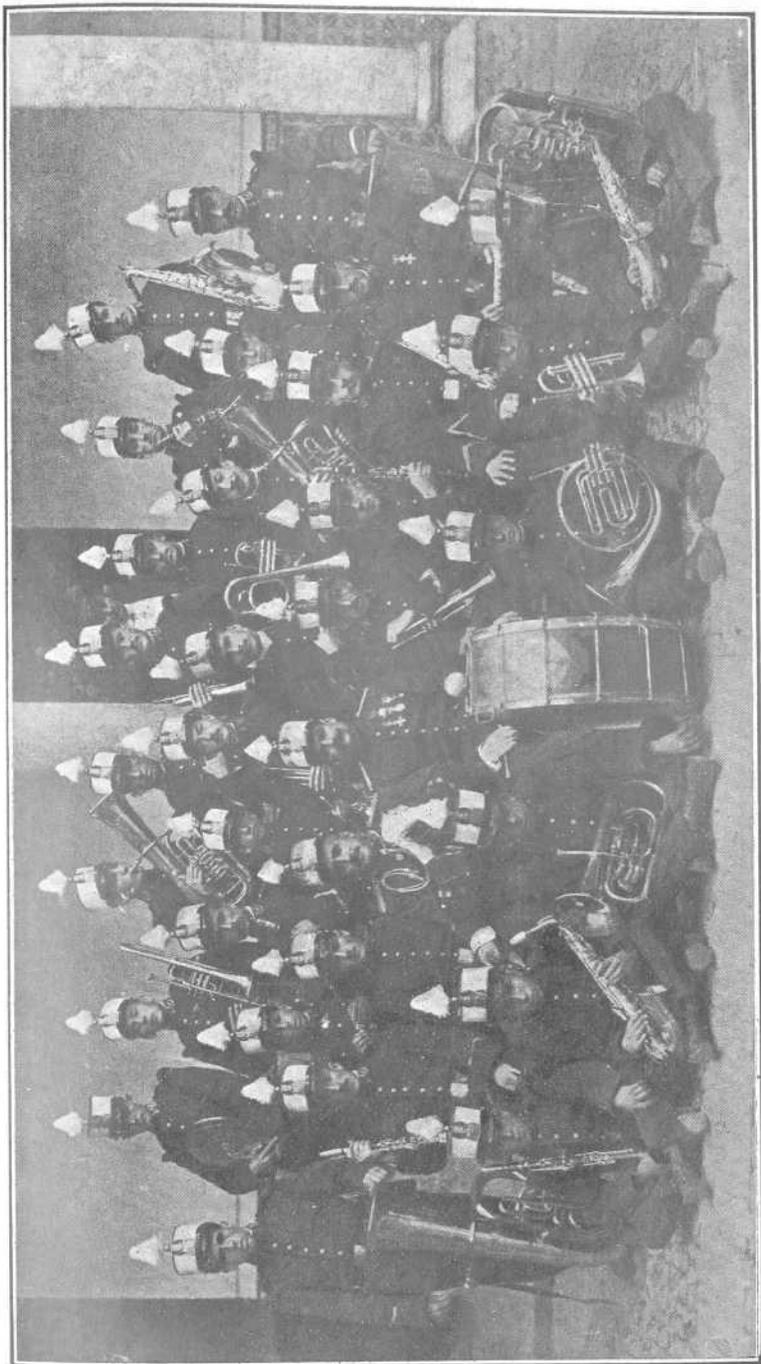
fiestas provenzales de la *gaya ciencia*, los torneos mentales del *gay saber*, que no mueren porque prototipan y resumen tres ideales nuestros, nacidos en el corazón y robustecidos en el alma: la fe, la Patria y el amor; *Patria, fides, amor*, las magnas palpitaciones de todo pueblo que no se improvisa, de esta España que vive teniendo en su pasado una historia incomparable, limpia y resplandeciente como el sol y digna, noble y honrada como Teresa de Jesús.

La fe, santa fe, que nos da á todo cristiano, á la España católica, el blasón más grande que pueda soñar: ¡La Cruz del Gólgota! Que llevó Fernando III el Santo á Sevilla, Alfonso VIII á la hermosa jornada de Las Navas, Colón al pisar tierra americana y plantó la Reina Católica en la Torre de la Vela.

La Patria, cuyas ansias sentimos en culto magnífico; Patria que nunca muere, porque el honor forma nuestra raigambre, porque España ha sabido combatir y libertarse siempre de la opresión, no como otros pueblos apolinos, sin unidad nacional, sin ideales, que por egolatrias asesinos y equívocos besaron hipócritamente la planta que oprimía, en vez de alzarse; y así perecieron, porque antes habían muerto moralmente, porque su honor se había esfumado, convirtiéndose en piltrafa, en cadáver de algo que fué débil, indeciso y cobarde.

Amor: el de Teresa de Jesús, la Santa, comentada por ser grande, que hablaba como escribía, que pensaba como obraba, con la llama mística, encarnando el espíritu español, todo amor, compendio de afección espiritual, encarnación vívida de fe sublime.

Ya véis cómo tres dogmas nacionales, cómo los motes del blasón del *gay saber*, caen y encajan maravillosamente en la Santa; ved, pues, las razones de por qué, primero la ilustre Cámara de Comercio abulense y luego la Junta del



BANDA DE MÚSICA DE LA ACADEMIA

Centenario, creyó ver en este torneo un homenaje delicado y noble, para ponerlo, formando un ramillete con nuestra piedad, á los pies de la gran fundadora castellana.

.....

Antes de poner broche á este documento, antes de que mi voz modesta enmudezca en estos momentos de atrayente y simpática solemnidad, justo es, pleitesía supone y deber encierra, de encuadrar la característica, la modalidad de estas justas del gay saber, en aspecto nacional, en patriótica orientación. Ese lema gallardo, que forma la bandera y el blasón de los Juegos Florales, es un trasunto de belleza, de poesía, de bien.

En este ambiente de la verdad, de una vida que haga sentir y querer, en una atmósfera de poesía, sin pasiones ni bajezas, en alto los corazones, dispuestos á laborar por nuestra amada España, por el santo suelo de nuestros abuelos, sin prosas vanas, sin dejos de amargura, siempre alerta y combatientes en las filas del optimismo, y esto equivale á militar en esa poesía que se siente en el cumplimiento de todo deber, en el acatamiento de la ley ética, en Dios y por Dios, en Patria y para la Patria, en el hogar santo, en la sociedad toda.

Hay que profesar en esa región de la poesía, en los ámbitos de lo sublime, en la llaneza y naturalidad de los actos y de las cosas. Hay que vivir en plena poesía, sumergiéndose, con todo sentir, pensar y querer, en el espíritu nacional, en la medula de esa Patria amada, en tangencia absoluta, en fuerte contacto con los que fueron y con los que son, enseñando la senda á los que vendrán.

Por eso hay que amarla, soñar con ella y tenerla adentro, muy adentro, viviendo en su plácida atmósfera, en su recinto bendito; es necesario embriagarse de gloria nacional, sentir los vaguidos de la madre España, para darnos la mano con lealtad, con cariño, como hermanos, encen-

diéndonos mutuos ardores en el espíritu, fuego en la palabra, valentía en la pluma y honradez en el corazón.

Hagamos de cada hogar una escuela de patriotismo; hogar pobre ó rico, tendrá siempre un patrimonio espiritual, y eso basta para que á la Patria allí se la venere, se la robustezca, en labor inmensa y sublime, por débil y modesta que parezca, pues no importa que los caballeros sean pobres, si los pobres son caballeros. Que se sienta lo que se piense y se piense en lo que se sienta; que el sentir y el pensar se conozcan y se entiendan, en holocausto patrio, ya que pensar de corazón es pensar con sentimiento.

Y en aras de poesía, en culto de amor santo, demostremos que nuestros anhelos y nuestra ilusión es la Patria, que hemos sabido darla, por lo menos, un impulso bastante para que nuestros hijos puedan por completo arrancar raíces marchitas, pisotear la carcoma, todo lo inútil y nocivo á su merecido esplendor y á su total resurgimiento».

Prolongados aplausos siguen á estas frases, término del discurso.

Inmediatamente después levántase el Mantenedor, y aunque es imposible en un extracto dar idea del grandilocuente y magnífico discurso del ilustre Excmo. Sr. Doctor D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona, procuraremos recoger lo más saliente de él.

Empieza ofreciendo sus respetos á la Reina de la fiesta y Corte de amor.

Da las gracias á las Autoridades y á cuantos han contribuido á la celebración y brillantez del acto, que merecen los plácemes más sinceros.

Afirma que aun cuando la excelsa Doctora, que ocupa un puesto en las luminosas divinas regiones, no necesita este homenaje, nosotros sí lo necesitamos y por eso se está celebrando con unánime aplauso de la opinión pública.

Santa Teresa—dice—no sólo es gloria de la religión,

sino también de la literatura y de la Patria, y por eso no sólo debe honrársela con fiestas religiosas, sino con fiestas cívicas y literarias.

Dice que en otros Juegos Florales se ha dicho tanto de Santa Teresa, que parece que el tema había de estar agotado; pero no es así, pues la vida y las obras de la incomparable reformadora del Carmelo son una mina inagotable, que no se extingue por mucho que se la explote y beneficie.

Tras de preciosas disquisiciones sobre la vida y obras de la Santa, descubre el tema principal de su oración, que consiste en mantener que Teresa no pudo nacer en otra Patria que en España, y que dentro de España no pudo razonablemente nacer más que en Avila.

Tenía que nacer, dice, sobre un suelo de donde habían surgido héroes numerosos; en una Ciudad llena de timbres de gloria y de ejemplos de patriotismo. En la Ciudad que destronó en efígie á Enrique IV, de funesta memoria; que ofreció la Catedral para las Juntas de aquellas gloriosas Mancomunidades castellanas que combatían los excesos de los Reyes; en la Patria de aquel gran caballero Bracamonte, que fué ejecutado por luchar contra la injusticia de los tributos impuestos por Felipe II, á quien no es esta la ocasión de juzgar.

Establece el orador, en maravillosos párrafos, un paralelo entre Santa Teresa y su paisana la Reina Isabel la Católica.

Desde entonces—añade—no se ha interrumpido la decadencia de España.

Al revés del río, que es más caudaloso cuanto más se aleja de su nacimiento, nuestra grandeza va disminuyendo cuanto más se aleja de su origen.

Pero, como afirma un escritor, las naciones son curables.

España puede curar porque la creencia está adormecida, pero no muerta.

Una formidable y prolongada ovación acoge las últimas palabras del ilustre Arzobispo de Tarragona.

Procédese en seguida al reparto de premios, que han recaído en los señores que se expresan á continuación, los cuales fueron llamados por el Secretario:

D. Gumersindo J. Hernando y D. Carlos Luis de Cuenca, laureados en los dos primeros temas del Certamen, recogieron sus diplomas.

También lo hicieron D. José Luque, D. Guillermo Avila, D. Francisco Llorente, D. Manuel de Foronda y D. Eloy de Mendoza, premiados en los temas en prosa.

Los Sres D. Joaquín Delgado, D. Hilario Tames Oña (Vega-Alberche); D. Juan M. Capua y D. Juan Arrabal, también premiados, no se presentaron, haciéndolo en nombre de algunos de ellos otras personas.

Cierra luego los discursos el Alcalde de la Ciudad señor Sánchez Monje.

Dice que se enorgullece ser inmerecido representante de una Ciudad de limpia historia y legendaria tradición, que fué cuna de una mujer que vivió y murió santa y sabia.

Afirma que los Juegos Florales, que por primera vez se celebran en Avila en honor de su Patrona excelsa, no podían menos de revestir solemnidad extraordinaria, que la abrillanta un ilustre Mantenedor, gloria de España, á quien, en nombre de Avila, expresa la más profunda gratitud, y termina excitando á los abulenses á levantar los corazones para dignificar y engrandecer á Avila.

Aplausos frenéticos escucha el digno Alcalde.

El Sr. Hernando, que obtuvo el premio del Rey, lee su composición poética dedicada á Santa Teresa, siendo aplaudido.

A continuación el insigne poeta D. Carlos Luis de Cuenca, de manera maravillosa, da lectura á la poesía premiada «Himno á la Paz», siendo interrumpido por estruendosas ovaciones, que al final se aumentan, retirándose poco después la concurrencia encantada de la fiesta.





X

La consagración del Patronato de la Santa.



Serian las siete de la mañana del día 18 de Octubre último cuando despertamos con la alegre diana de la música de la Academia de Intendencia, esa bonita banda que con la cooperación de la Diputación y el Ayuntamiento de Avila se ha organizado en tan breve tiempo, gracias á los esfuerzos de los Jefes de aquella y de su Músico mayor Sr. San José, y que en las recientes fiestas ha hecho un papel tan útil y sido tan aplaudida.

Nos asomamos al balcón y hallamos que la alegría de la música se completaba con la de un día de limpio cielo azul y sol radiante, como si la Naturaleza se asociase de buen grado á la solemne ceremonia de la consagración de nuestra Santa Patrona.

Los Jefes y Oficiales nos apresuramos á vestir las mayores galas, para reunirnos con nuestros Intendentes que se albergaban en el Hotel Inglés, é ir hacia la Academia, donde había orden de estar á las ocho y media de la mañana.

Cuando allí nos dirigimos, pudiéramos decir en Corporación, la Ciudad entera estaba ya engalanada con colgaduras y lemas alusivos á las fiestas, llamando nuestra

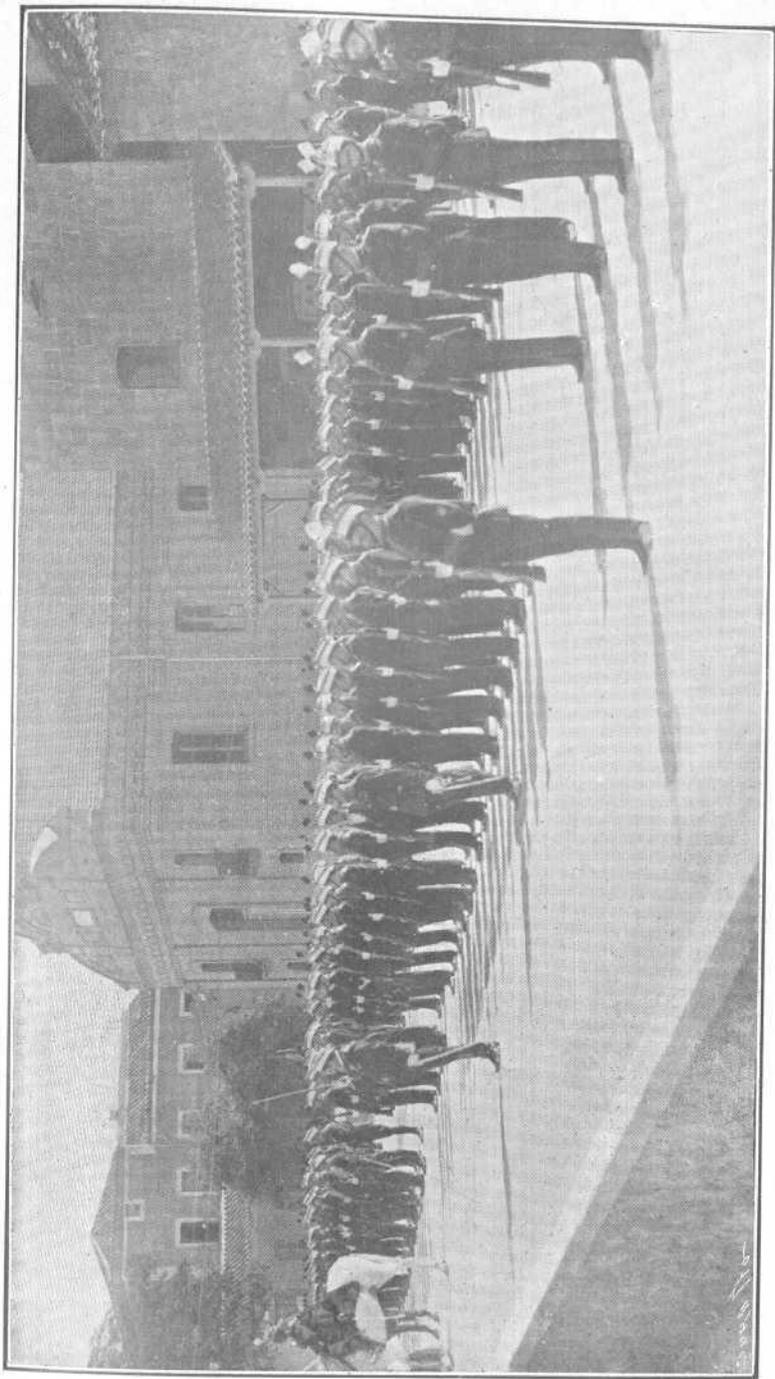
atención que no solamente los vecinos de la Capital, sino los de muchos pueblos de la provincia, estaban en las calles, pues la concurrencia era numerosa y entre ella había grupos de aldeanos con trajes típicos, que se quitaban espontáneamente el sombrero al paso de la comitiva como comprendiendo, en su sencillez, que se trataba de algo extraordinario é importante cuando para asistir á ello había venido tanto militar condecorado.

Como hemos dicho anteriormente, no nos hizo esperar nada S. A. R. el Infante D. Carlos, al cual se le tributaron por la guardia de Oficial que tenía montada la Academia los honores correspondientes.

Al llegar fué recibido por el Director, los Sres. Intendentes, el Gobernador militar, el General Sr. Campuzano y demás Autoridades civiles, á los cuales saludó, como á algunos otros Jefes á quienes conocía, y después se dirigió, seguido de brillante séquito, al patio del Picadero, donde estaban formados los alumnos y la compañía de tropas, que también le tributaron los honores debidos, revistándoles S. A. muy detenidamente y con muestras de satisfacción, pues el efecto que ambas fuerzas presentaban en la explanada en columna de honor era muy agradable.

Pasó luego á las habitaciones que en la Academia le habían sido preparadas, consistentes en un dormitorio-tocador, un despacho y un comedor, donde cambió el capote gris y la gorra que traía por el uniforme de gala de General de División.

Momentos después se puso en marcha la comitiva, que presidía S. A. R., acompañado del Gobernador civil, el Alcalde de Avila, y de la que formaban parte nuestras Comisiones, y nos dirigimos á la Iglesia de la Santa, donde se organizó la procesión para trasladar la imagen de nuestra Patrona á la Catedral.



LA ACADEMIA FORMADA EN LA EXPLANADA

A las diez y media dió principio la solemnísimá función dedicada á su excelsa Patrona por el Cuerpo de Intendencia.

Las compañías de alumnos formaban en la nave izquierda del Templo y en la derecha la de tropas de Intendencia.

Todos los bancos destinados á las Comisiones oficiales estaban ocupados, y las amplias naves se veían invadidas por un numerosísimo público.

S. A. R. se colocó en un sitial con reclinatorio situado á la izquierda del altar mayor, estando detrás de él su Ayudante, el Teniente Coronel de Estado Mayor Sr. Marqués de la Mesa de Asta.

A la derecha, bajo dosel, estaba el Arzobispo de Tarragona, que ofició de Pontifical, asistido por los señores Arcediano, Arcipreste, Maestrescuela, Penitenciario y Canonigo Sr. Torres.

El sermón, á cargo del sabio jesuíta Padre Antonio Madariaga, fué elocuentísimo y digno de su fama como orador sagrado.

Como ya hemos dado cuenta de él á nuestros lectores antes de ahora, sólo añadiremos que á su terminación fué muy felicitado, demostrándole después los Jefes nuestros la gratitud del Cuerpo, invitándole á comer con ellos aquella tarde.

Terminada la función de la Catedral, se organizó de nuevo la comitiva para llevar la Santa á la Academia, pues se exteriorizó este deseo por muchos, y las Autoridades todas dieron su beneplácito para ello.

Recorrió la procesión, presidida por el Infante D. Carlos y los Sres. Gobernador, Alcalde é Intendente de Ejército Sr. Vera-Fajardo, las calles de San Segundo, Zendrera, Tomás Pérez, Reyes Católicos, Plaza de la Constitución y calle de Vallespín.

Y llegóse al instante, sin disputa, más emocionante de nuestras fiestas.

El entusiasmo que la idea de llevar la Santa á la Academia habia producido entre el público en general y en particular en nosotros, alcanzó su grado mayor cuando entró la imagen en el patio del Palacio de Polentinos, y fué recibida con lluvia de flores por las muchas señoras asomadas en la balaustrada de la galería alta del mismo.

Y entonces, á presencia de S. A. el Infante y de las Comisiones y luego de haber hecho entrar á los alumnos que quedaron formados en derredor de la galería baja, pronunció el ilustre Prelado estas ó parecidas palabras:

Amados hermanos en Jesucristo: asistimos ahora á un acontecimiento trascendental, á un suceso extraordinario que todos los aquí presentes hemos de recordar durante nuestra vida.

La seráfica Doctora Santa Teresa, bajo cuyo manto protector se han colocado el Cuerpo y tropas de Intendencia, después de haber aceptado ese Patronato en solemne ceremonia religiosa, se ha dignado venir á esta Academia, cuna de vuestros Jefes presentes y futuros, á tomar posesión de ella, á sellar con este acto tan hermoso lazo de amor.

Vosotros la habéis recibido aquí con ardiente cariño, con lluvia de flores, y es indudable que con ello se os abre desde este día una nueva era en la que la ínclita y excelsa Santa, que tantos dones supo obtener de su amantísimo esposo Jesús, los derramará en adelante sobre vuestras personas, sobre vuestras familias y principalmente sobre la importantísima misión de que en el Ejército estáis encargados. Yo así lo espero, pues así lo he pedido de todo corazón durante la Misa en que he oficiado, como he pedido también perseveréis en la veneración de vuestra nueva Patrona, en la adhesión á la Monarquía y en el cumplimiento de vuestros deberes para con la Patria. Amén.



LA SANTA EN EL PATIO DE LA ACADEMIA

Al concluir el Arzobispo su bellissima plática, respirábamos todos un ambiente tal de exaltación religiosa y patriótica, que cuando un Jefe del Cuerpo, sirviendo de válvula al común pensar, gritó de repente: ¡Compañeros! ¡Viva nuestra Santa Patrona! ¡Viva el Rey!, un viva enérgico, unísono, sentido, como salido de los corazones, le respondió en estruendoso clamoreo, dando pie á otros vivas para el Infante, la Ciudad de Avila y el Cuerpo de Intendencia.

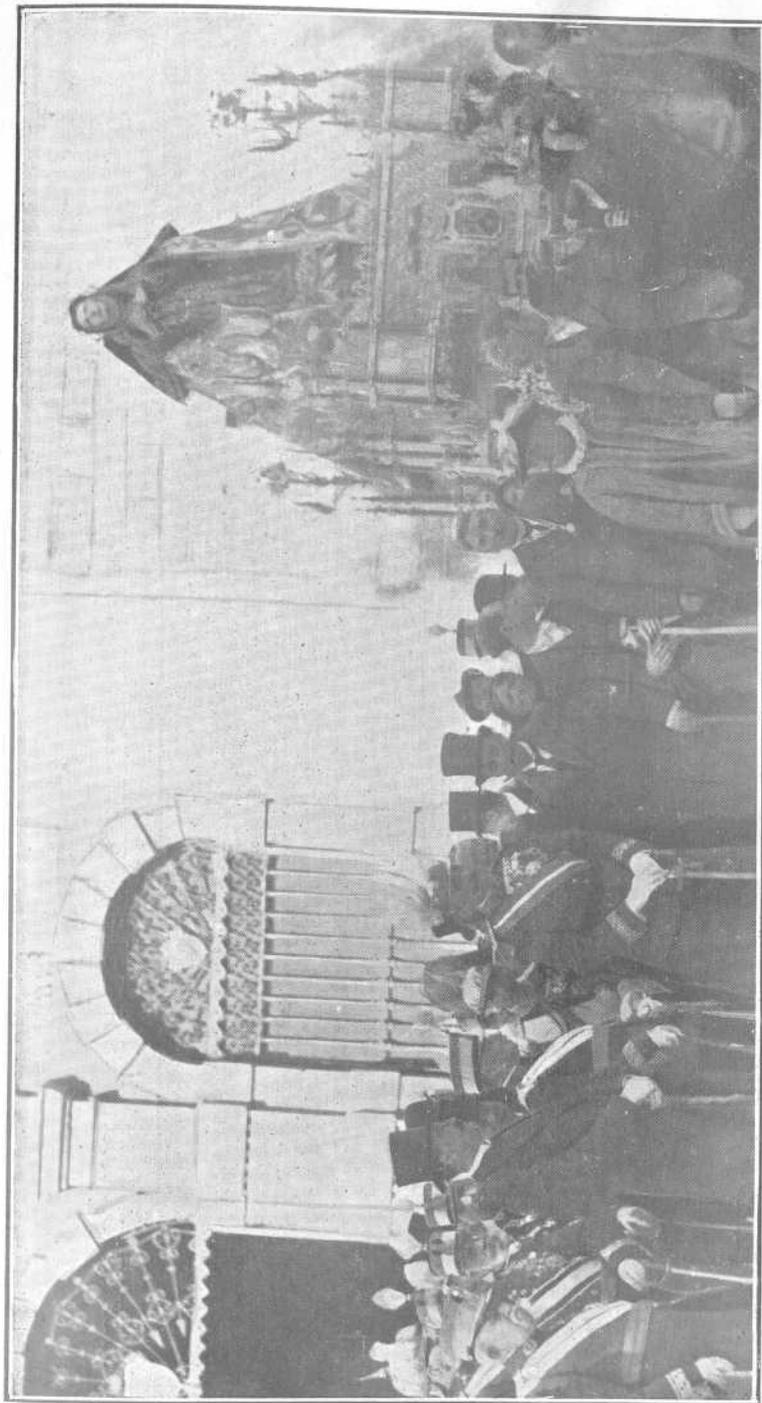
Salió después la Santa de la Academia, se organizó de nuevo la procesión y por las calles inmediatas se llegó á la Iglesia de su titular, en cuya puerta se detuvo con el Infante y comitiva para presenciar el desfile de las tropas.

¡Y qué desfile, Dios mío!

Así á los alumnos como á los soldados de la brillante compañía mandada por el Capitán D. Mariano Lanzarote y Oficiales Madariaga, Martorell y Lorduy, no pudo pedir-seles más en marcialidad, igualdad, rapidez en los movimientos y en cuanto es de rigor en tales casos.

Por esto cuando la Santa entró en su camarín, el clero en la sacristía y S. A. se dirigió á su alojamiento de la Academia, nosotros nos fuimos también al nuestro, pensando que aunque sólo fuese por aquel desfile tenía ganado el Cuerpo el absoluto y completo carácter militar que todavía hay quien le regatea.





LA SANTA Y SU COMITIVA ANTE LA IGLESIA, PRESENCIANDO EL DESFILE AL VOLVER DE LA CATEDRAL



XI

Fiestas cultas de la Academia en obsequio á la Ciudad.



Parecía justo y necesario que nuestra Academia diese participación en sus fiestas á la Ciudad en que radica, máxime cuanto que ésta, por iniciativas de su Municipio, también había acordado celebrar algunas que diesen animación y alegría á esos días.

El digno Jefe de estudios de dicho Centro docente, nuestro compañero y amigo el Subintendente militar de segunda clase D. Mauricio Sánchez Jiménez, que por enfermedad del Director venía haciendo sus veces, dispuso oportunamente que bajo su común presidencia se constituyeran varias comisiones de Profesores para convenir lo concerniente á actos religiosos, para alojar á los huéspedes y organizar los festejos acordados con la Comisión de Madrid, y que eran los siguientes:

Para el día 17 de Octubre: Un baile de gala en el salón anexo al Teatro Principal.

Para el día 18: Un té en la Academia á las cuatro de la tarde y una función en el Teatro á las nueve y media de la noche.

Para el día 19: Una verbena en la Academia.

Para el día 21: Retreta con luminarias.

Estas Comisiones las formaron:

Para actos religiosos.

Mayor D. José Senespleda.

Oficial 1.º D. Rafael Neira.

Capellán D. Simeón G. Alfageme.

Para adorno, Altar, Picadero, Teatro, etc.

Oficial 1.º D. Bernardo Galán.

Para invitaciones.

Mayor D. Antonio Moragriega.

Oficial 1.º D. Eduardo Godino.

Para hospedaje de Comisiones.

Oficial 1.º D. Eduardo Godino.

Idem id. D. Manuel Macías.

A todos los expresados compañeros debe gratitud el Cuerpo, pues desempeñaron con gran celo sus respectivos cometidos, ayudados por los muchachos, que también merecen aplausos por lo que contribuyeron al éxito de las fiestas.

Daremos ahora una ligera idea de cada una de las de carácter recreativo antes enumeradas.

En la noche del 17 acudimos á las diez y media al Salón de baile que hay en el mismo edificio del Teatro, y quedamos agradablemente sorprendidos al ver que lo que en tiempos pasados era llamado vulgarmente *Baile de tranca*, al que no se permitía asistir á los alumnos, se ha convertido recientemente en un precioso local muy bien dispuesto y decorado lujosamente en donde la profusión de luz que había hacia resaltar la elegancia impe-

cable del bello sexo y la vistosidad de los uniformes y las condecoraciones.

Todo allí, sin duda, había progresado, pues á creer lo que decían algunos mariposones que en Avila habían pasado varios años juveniles, estaban en mayor proporción las muchachas bonitas que las que se contaban en sus tiempos.

En suma, una noche agradable en que la música de la Academia echó el resto y la gente joven rindió culto á Terpsícore hasta hora bien avanzada de la madrugada, y todo esto sin tener que lamentar el menor accidente.

A las cuatro de la tarde del lunes 18 obsequió el Cuerpo de Intendencia á las Autoridades, elementos oficiales, prensa local y buena sociedad abulense con un té servido por la casa Molinero, de Madrid, en el picadero de la Academia.

El amplio local se hallaba engalanado y con hermosa instalación de luz, presumiéndose, como sucedió, que el elemento joven bailarí.

A la izquierda y en toda la longitud del salón se había establecido un mostrador en el que buen número de dependientes servían á los concurrentes desde el té hasta el *champagne*, pasando por los emparedados, los fiambres y los dulces.

Inútil será decir que estuvo allí reunido cuanto encerraba Avila de distinguido en aquella fecha, pues seguramente los asistentes pasarían de dos mil.

Profesores, Oficiales y alumnos rivalizaban en amabilidad para obsequiar á cuantos asistieron y muy especialmente á las señoras.

A las cuatro y media entró D. Carlos, quien se captó, como siempre, las generales simpatías por su amable trato y democrático carácter, pues para todos tenía una frase grata.

Al descorcharse el *champagne* el Infante tomó una copa y entregó otras á los alumnos Sres. Dávila Paradinas, Gisbert, Fez y Lázaro, brindando con ellos por la prosperidad del Cuerpo de Intendencia.

El Sr. Dávila, amparándose en la amabilidad del Infante, le suplicó hiciera llegar hasta S. M. el Rey el unánime deseo de los alumnos de recibir este año de las regias manos los Reales despachos, constestando S. A. que transmitiría con muchísimo gusto la petición y haría cuanto posible fuera por que logaran su deseo.

Luego de despedirse S. A. se organizó, como decimos, el baile, que duró hasta las ocho, retirándose á esa hora complacidísima la concurrencia.

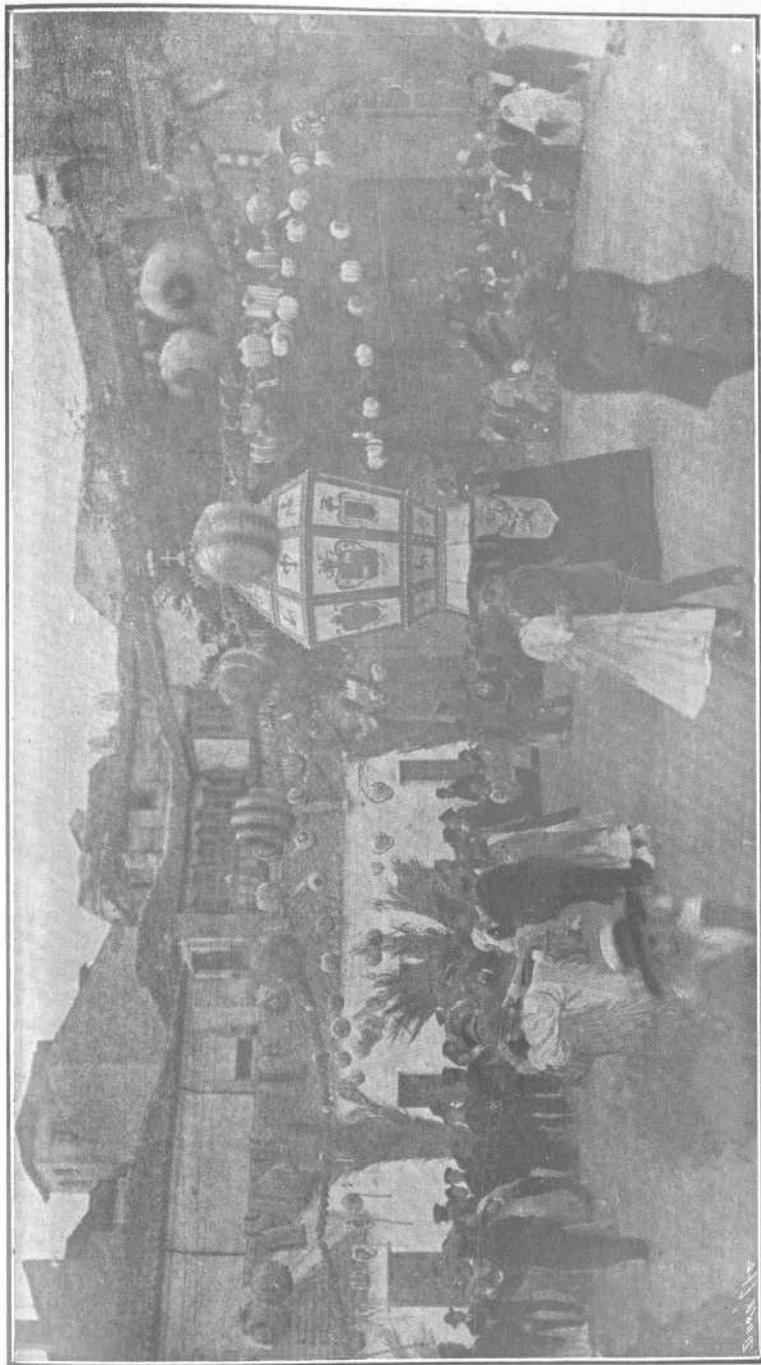
Salimos nosotros también de prisa, pues teníamos que cenar é ir á la función de teatro en que trabajaban alumnos y distinguidas señoritas de la localidad. Cuando llegamos la sala presentaba deslumbrador aspecto, así por el adorno como por la brillante representación de la mejor sociedad.

Interpretada por la orquesta la sinfonía, se cantó el *Himno de la Academia*, que fué estruendosamente aplaudido.

Este himno es una inspirada producción, de la que son autores el ilustrado Profesor de la Academia del Cuerpo D. Bernardo Galán y el reputado Maestro compositor don Pedro Fontanilla, habiendo sido editado por la casa Ricardo Rodríguez, de Madrid.

Después la delicada comedia de los hermanos Quintero, *Amor que pasa*, la obra selecta inspirada en la rima de Becquer, encontró felicísimos intérpretes en las señoritas de Sáinz, Gorostegui, Martínez Lacasi, Jiménez, Archaga y Baudín, y en los Sres. Garnica, Bisquerra, Lusstau, y Robles Vecino.

Mañana de sol. que se representó en seguida, fué un



LA VERBENA EN LA EXPLANADA DE LA ACADEMIA

triunfo justo y grande para María Jiménez de Blas y Rafael Garnica, los dos viejos que rememoran los divinos versos de Campoamor al recordar sus pasadas juventudes.

Fueron muy ovacionados.

Teresa Jiménez de Blas y Dapena en sus secundarios papeles, muy bien.

Para final de fiesta, Dapena y Pardo de Vera hicieron el diálogo del ilustrado Oficial 1.º de Intendencia D. Aureliano Cid *Un quinto y un veterano*, patriótico canto que proporcionó muchos aplausos á sus intérpretes y al inspirado autor, quienes al terminar salieron varias veces á recibir la justa ovación.

Los plácemes á todos y al Director de escena, el Oficial segundo D. Tomás Baudín, eran unánimes y á ellos unimos los nuestros.

Respecto de la verbenà y de la retreta, fiestas que ya no presenciamos nosotros, consignaremos la descripción que hacen de ellas respectivamente el semanario *Para Todos* y *El Diario de Avila*:

La verbena.—De netamente castiza se puede calificar la verbena que el martes último celebraron los simpáticos alumnos de Intendencia en el patio de la Academia.

El círculo donde había de tener lugar el baile estaba artísticamente adornado con farolillos á la veneciana, figurando en el centro una gran farola con el escudo del Cuerpo y otros varios.

Todas las preciosidades de criaturas que tenemos en esta ciudad se ataviaron con el clásico mantón de Manila, formando un conjunto de caras lindísimas, dignas del pincel del gran Murillo.

Bien quisiera el repórter dar nombres de todas estas castizas y monísimas paisanas de Santa Teresa de Jesús, pero el incurrir en omisiones (en estos casos seguras) le hacen desistir de tal propósito.

Al compás de las chulescas notas del organillo, alternadas con bonitas piezas ejecutadas por la banda de Intendencia, se dedicó el elemento joven á rendir tributo de admiración al arte de Terpsícore hasta cerca de las diez de la noche .

No se dejó notar ningún dato que pudiera desvirtuar el nombre de verbena, pues incluso hubo los populares y olorosos churros.

Merecen grandes elogios por su buen acierto al arreglar el patio, el Capitán Sr. Galán, el Oficial 2.º Sr. Baudín y los alumnos Sres. García, Niero, Lustau, Gascón y Cisneros, pues no descansaron un momento hasta conseguir que el patio se quedara digno de congregar á tanta hermosura como allí hubo.

Felicitemos á los organizadores de tan simpática fiesta, que ha dado ciento y raya á todas las que hasta ahora se han celebrado de este género.

La retreta.—Se celebró el día 21 y fué el término de los festejos. De ella dice *El Diario de Avila*:

Anoche presentaban desde primera hora las calles de nuestra ciudad una inusitada animación.

Principalmente en aquellas por donde había de desfilar la comitiva de la gran retreta anunciada era punto menos que imposible dar un paso.

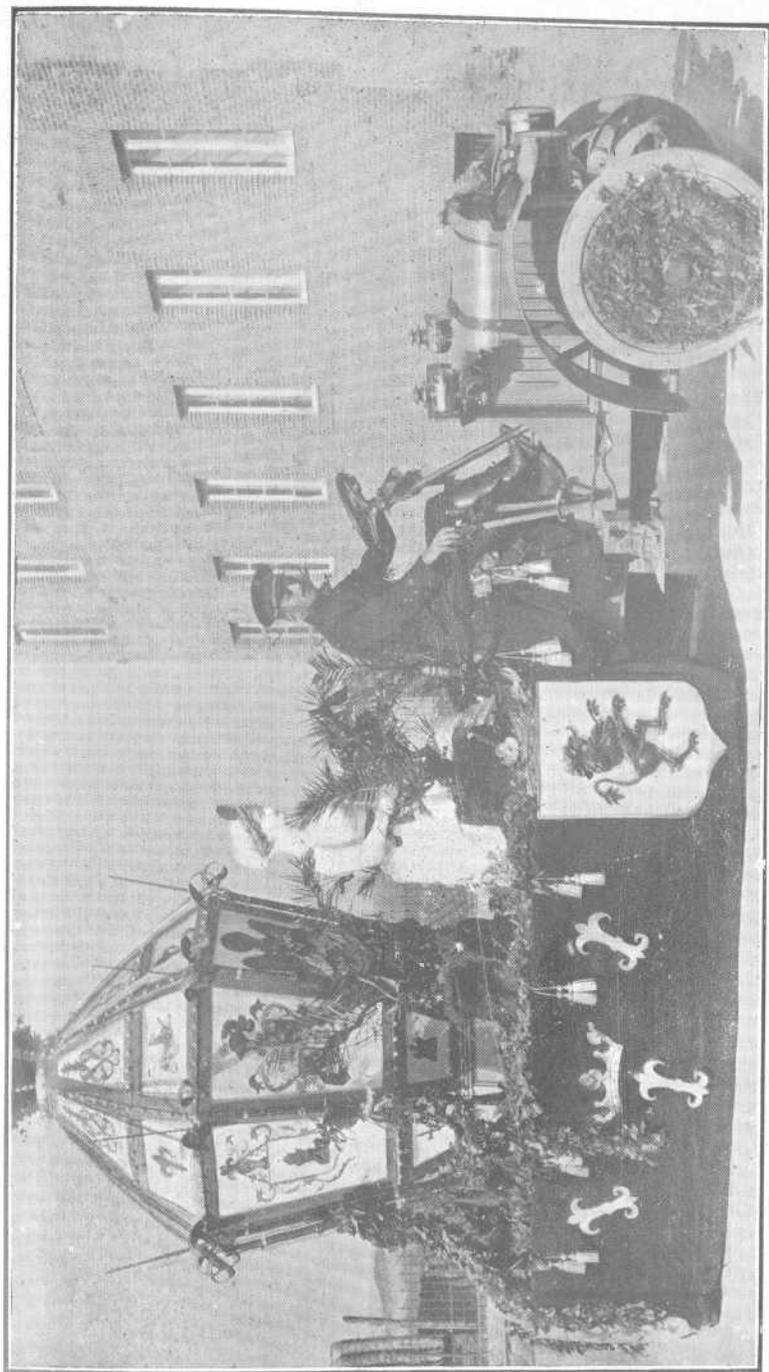
La gente corría de aquí para allá, estacionándose en los puntos más estratégicos para ocupar posiciones que la permitieran contemplar el vistoso espectáculo.

A la hora señalada se organizó en la plazuela de San Vicente la comitiva.

Abría marcha un piquete de la Guardia Civil á caballo.

Seguían los gastadores de la sección de tropa de la Academia de Intendencia y la banda de cornetas y tambores de la misma.

A continuación, y alumbrada con hachas por soldados



LA FAROLA MILITAR EN LA RETRETA

de la Academia, iba la monumental carroza de este centro militar.

Era en extremo suntuosa y artística, componiéndola diversos grupos de trofeos militares, entre los que se alzaba una grandiosa farola constituida por 32 ochavas transparentes en las que se representaban ocho escudos, de los Reyes Católicos, Avila, Academia, Cepedas, Ahumadas y tres de la casa de Polentinos; en la parte alta y en la baja los de las Ordenes militares de Alcántara, Santiago, Calatrava y Montesa, alternando con leones rampantes y flores de lis.

Rematábanla leones, castillos y lambrequines.

Llevaba un acumulador Tudor que alimentaba 600 bujías, cuya luz realizaba en la transperencia magníficamente todos los motivos ornamentales.

Daba más soberbio aspecto una matrona que se erguía simbolizando la Intendencia, yendo montada la carroza sobre el *chassis* de un magnífico automóvil.

Obra del culto Profesor de la Academia D. Bernardo Galán con el concurso del Sr. Llorente (D. Francisco), tributáronsele muchos elogios, que al consignarlos nosotros enviamos á sus autores con la felicitación más cumplida.

Iba después, rodeada de exploradores y seguida de la banda de cornetas y tambores de éstos, la carroza del Casino Abulense, que representaba en una artística plataforma la figura de un bebé sosteniendo en la cabeza un gran balón en el que se transparentaba el nombre del Casino Abulense.

En sus extremos se veían alegorías de los recreos de este centro de sociedad.

Era la carroza que escoltaban los ordenanzas del Casino de sorprendente efecto, y su construcción, debida á los Sres. D. Pedro del Castillo; D. Roberto Roca, escultor; D. Casimiro Calvo, pintor; D. Carlos Roca, decora-

dor, y D. Marcelino San Segundo, mereció muchas alabanzas que nos complacemos en hacer constar.

A continuación marchaba la carroza de la Industria y Comercio, en torno de la cual iban exploradores.

Simulaba una airosa plataforma con escudos alegóricos, descansando sobre ella una gran rueda dentada con alas, símbolo de Mercurio, de la que partían artísticos cuernos de la abundancia.

Es original del Sr. Castillo con la cooperación de los mismos señores que intervinieron en la del Casino, y fué muy elogiada en justicia.

Un heraldo á caballo tremolando magnífico pendón precedía á la monumental carroza del Ayuntamiento, que cerraba el cortejo.

Arrastrábanla cuatro mulas con gualdrapas, y representaba un lienzo de muralla que llevaba en su frente una ménsula que servía de base á una bandera y en su parte posterior se levantaba un magnífico trono ocupado por la agraciada y simpática joven Patrocinio Fernández, ricamente ataviada y encarnando la representación simbólica de la ciudad, custodiada por los maceros del Ayuntamiento y por heraldos con valiosas dalmáticas.

Su efecto era verdaderamente admirable, de lo que pueden enorgullecerse su inspirador el Arquitecto municipal Sr. González Alvarez y sus autores el Sr. Castillo y los señores que han confeccionado las carrozas del Casino y de la Industria y Comercio, á los cuales enviamos nuestra enhorabuena.

Entre carroza y carroza iba el cortejo, formado por serenos, empleados de la limpieza pública y obreros municipales, que llevaban faroles de colores, hachas de viento y bengalas, poniendo término la banda de música de la Academia.

La organización de la retreta corrió á cargo del ilus-

trado Profesor de la Academia Sr. Sarmiento, el activo Teniente Alcalde Sr. Cenalmor y el Sr. Castillo, cuyos señores merecen los plácemes más cumplidos por el excelente orden y el buen resultado del festejo.

La comitiva recorrió la plaza de San Vicente, carretera de Madrid, paseo del Dos de Mayo, calle del Duque de Alba, plaza del Alcázar, calles de Zendrera, Tomás Pérez, Reyes Católicos, plaza de la Constitución, donde hizo alto tocando retreta las bandas, calles de Vallespín y del Carmen, disolviéndose en la explanada interior de la Academia de Intendencia.





XII

Otras amenas fiestas celebradas por el Ayuntamiento.

La compenetración que existe en la histórica Ciudad de los caballeros entre el pueblo y el Ejército, y como genuina y más importante representación de éste allí con el Cuerpo de Intendencia y su Academia, se ha puesto bien de manifiesto con motivo de las fiestas que reseñamos.

Ha habido por parte del Municipio y por los particulares verdadero deseo de contribuir á que resultasen lucidas, como así se ha conseguido felizmente para todos.

Los festejos costeados por la población han consistido, aparte de la participación ya citada en la retreta, en un baile en el Casino, que estuvo muy brillante; fuegos artificiales, muy buenos, en la plaza de la Constitución; bailes regionales, en la plaza del Alcázar; concurso de iluminaciones, en el que figuraron varias muy notables; cuecañas, cinematógrafo al aire libre, carreras de bicicletas y abundante reparto de socorros á los pobres.

Además celebróse un concurso de escaparates entre el

comercio, siendo premiados los que presentaron los señores D. Herminio Magdaleno, D. Jesús Rodríguez, D. Bartolomé Yáñez y D. Julio González.

Un inmenso gentío estuvo contemplando los escaparates de esos establecimientos.

Los del Sr. Rodríguez hallábanse admirablemente adornados. Figuraba en uno de ellos una mariposa formada con telas escocesas. En otro se representaba un gabinete, cuyos detalles de decorado completaban géneros de la casa, y en el tercero ofrecíase un precioso cuadro, en el cual, sobre fondo obscuro, se destacaba un molino con un puente junto á él, sobre el que se veía un hombre que conducía una caballería. El efecto era sorprendente, simulábase con gasas el agua, en la cual se reflejaban la luz de la luna, admirándose en la transparencia peces de colores.

Magnífico era también el aspecto de los escaparates del Sr. Yáñez. Profusamente iluminados, hallábanse colocados con excelente gusto en dos de ellos artículos de tejidos, formándose con pañuelos de colores un *viva Santa Teresa*, y en otro un bombo giratorio con los colores nacionales daba mucha vistosidad al adorno.

También revelaba gusto y gran trabajo el escaparate del comercio de ultramarinos de Julio González, de la calle de los Reyes Católicos, en el que con propiedad grande se representaba un mar agitado surcado por un barco, y un trozo de costa en la que de un túnel surgía la locomotora de un tren.

La librería de D. Herminio Magdaleno decoró su tienda de un modo notable.

Formada con pilas de paquetes de sobres se representaba la Catedral de Avila, en la parte correspondiente á la calle de San Segundo.

A uno de los lados, en un artístico pórtico, se veía una imagen de Santa Teresa.



Anverso.



Reverso.

MEDALLA OFRECIDA A SS. MM. Y AA. RR.



Anverso.



Reverso.

MEDALLA OFRECIDA AL EXCMO. E ILMO. SR. ARZOBISPO
DE TARRAGONA



Anverso.



Reverso.

MEDALLA DE ORO, PLATA O ALUMINIO PARA SEÑORES
GENERALES, JEFES, OFICIALES Y TROPA

Facsimiles de las medallas recuerdo de este Patronato.

Multitud de detalles contribuían al buen efecto del conjunto. En uno de los ángulos un negro sostenía un sobre certificado cuyos lacres, que eran otras tantas bombillas eléctricas, se iluminaban á intervalos.

Como nota simpática debemos consignar que el importe de los premios fué cedido generosamente por los agraciados en obsequio de obras benéficas.

También ha habido toros, es decir, becerrada, la cual tuvo la particularidad, en la que acaso algo valió la *influencia* de un notable revistero, que cuando va de oficio viste el uniforme de Intendencia, de que la patrocinara el célebre matador Juan Belmonte y hasta pusiera banderillas á uno de los novillos, haciéndolo muy bien.

Por esto el que hace la revista de la corrida en el *Para Todos*, dice con gracia que si mucha y muy grande era la animación que reinaba por ver á las cuadrillas de niños sevillanos era aún más por verle el labio inferior al fenómeno, añadiendo después que la banda de Intendencia tocó muy bien, cosechando aplausos muy merecidos.

No hemos de terminar este capítulo sin hacer constar con gusto, y como prueba de lo que al principio expusimos tocante á la unión del pueblo con la Academia, el acuerdo tomado por la Corporación municipal el día 20 de Octubre último, de dar á una calle ó plaza céntrica de Avila el nombre del actual Director de aquel Centro de enseñanza, acuerdo que recayó por unanimidad y por consecuencia de la proposición que fué presentada al Concejo, y dice así:

«Excmo. Sr.: El grandioso acto religioso-militar celebrado el lunes último en nuestra capital por el valeroso Cuerpo de Intendencia y por su importante Academia, plantel de sabios y valientes Oficiales, que están escribiendo páginas de gloria en la Historia de nuestra Nación, ha sido de una trascendencia tan grande que el Excelentísimo Ayuntamiento, encargado de recoger las aspiracio-

nes y sentimientos de su pueblo, no puede menos de agradecer.

El bizarro y sabio Director de esta Academia, D. Angel de Aizpuru, llevado de su amor á la Santa de Avila y á este pueblo, quiso que los lazos de amor entre éste y el Cuerpo que aquí se ha formado fuesen eternos y cordiales, y al efecto propuso el Patronato de Santa Teresa de Jesús para la Intendencia española.

El pensamiento fué acogido con general aplauso, y el lunes último Avila presenció el grandioso homenaje que tributó el Cuerpo de Intendencia, por el que puede decirse se dió la última pincelada al hermoso cuadro en que perpetuarán sus amores nuestra capital con la valerosa institución del citado Cuerpo.

Siendo indiscutible que el Sr. Aizpuru ha sido el alma de este Patronato y de los felices resultados en los intereses de nuestro pueblo, el Concejal que suscribe se permite suplicar á la Excma. Corporación municipal el que para dar eterno testimonio de su reconocimiento al actual Director de la Academia y satisfacer los anhelos de Avila, acuerde que se dé el nombre de Angel Aizpuru á una calle ó plazuela céntrica de la Ciudad.

Quien como el Sr. Aizpuru no ha perdonado molestias, sinsabores ni sacrificios para demostrar sus amores á Avila, creo es merecedor á esta prueba de gratitud, que al repetirse por las generaciones futuras su nombre se recuerde á este caballero bienhechor y cumplidísimo militar á quien se debe este honor, que al ofrecerse á nuestra Santa, se le ofrece á su pueblo.

Unido á esto va la concesión de la brillante banda de música, en cuyo asunto tan decidido interés ha puesto dicho señor, obteniendo grandes ventajas de los Poderes públicos para llegar al feliz éxito de la misma, que tanto está aplaudiendo nuestro pueblo.

Y por último, por lo expuesto, el que suscribe entiende que el pueblo, y en su nombre el Ayuntamiento, tiene contraída una obligación con este cumplido caballero y á saldarla tiende esta moción.—Palacio Consistorial de Avila á 20 de Octubre de 1915.—*Santiago de Diego*».

El acuerdo resulta honroso para el Cuerpo y por él felicitamos á nuestro compañero.





XIII

Misa por los difuntos y reparto de limosnas.



El día 19 por la mañana, y dispuestos ya para la marcha los comisionados que debíamos regresar á nuestras Regiones ó zonas, acudimos á primera hora á la Iglesia de la Santa, donde debía celebrarse una Misa por nuestros compañeros fallecidos.

No tardaron en presentarse nuestros Intendentes y en seguida llegaron las fuerzas. Primero los alumnos, en traje de diario con gorra y sable; luego la compañía, con equipo de diario también; penetrando todos en el Templo y colocándose los alumnos á la derecha y la tropa á la izquierda de la nave.

En el presbiterio se situaron á la derecha los Sres. Intendentes y Subintendentes más antiguos y á la izquierda los de este empleo que les seguían en escala. Delante de la fuerza se pusieron los restantes Jefes y Oficiales.

A las nueve y media dió comienzo la Misa, que dijo el Prior de la Comunidad de Carmelitas.

No pudo ser más sencilla, y sin embargo resultó de gran solemnidad, pues estando á aquella hora la Iglesia sin público y hallándose allí la imagen de Santa Teresa, todavía alhajada con sus mejores galas y sobre las andas

en que había sido conducida en procesión, parecía que estaba presente así para hacer los honores á sus nuevos hijos en el primer acto ya particular del Cuerpo que se verificaba, y á esa impresión respondió seguramente la actitud de respeto y de religiosidad, al par que de confianza, en que permanecemos los oyentes, considerando que también aquella santa casa de nuestra nueva Patrona habíamos en lo sucesivo de mirarla como propia.

A la salida y efectuado el desfile, salieron el Prior y algunos frailes á despedir á nuestros Jefes, los que desde luego correspondieron á esta atención con un adiós afectuoso y renovando promesas de amistad.

Después se dirigieron los Sres. Intendentes al Hotel Inglés, desde donde una hora más tarde partieron para la Corte en el automóvil del Centro Técnico del Cuerpo, en el que también habían venido, mereciendo consignemos en esta crónica que, sin orden alguna que lo dispusiera, concurrieron á la puerta del citado hotel todos los Jefes, Oficiales y alumnos de la Academia francos de servicio, los que hicieron á los Jefes que habían ido á visitarles una entusiasta demostración de simpatía.

A las doce de la mañana hízose en la Academia el reparto de bonos, y aunque no hemos de decir la cuantía de ellos, porque las limosnas no deben cacarearse, es lo cierto que muchos necesitados bendijeron en dicho día á la Santa Patrona y al Cuerpo su patrocinado.





XIV

Consideraciones finales.



Suponemos, con fundamento, que cuantos hayan tenido la paciencia de leer esta crónica pensarán como nosotros que dado el escaso tiempo que había para prepararlas, han sido un éxito las primeras fiestas que ha celebrado el Cuerpo de Intendencia en holocausto á su nueva Patrona Santa Teresa de Jesús.

De ello debemos felicitarnos todos los que vestimos el uniforme de aquél, felicitando también por el mismo resultado á nuestro ilustrado cuanto modesto Intendente General, el Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. José Sierra y Fernández, quien rehuyendo la exhibición de su persona bajo el pretexto de sus ocupaciones, ha sido, no obstante, el propulsor de todo lo ocurrido.

Por lo demás, nosotros creemos que con la adopción del Patronato de Santa Teresa de Jesús se refuerza nuestra fe en el porvenir, se acrecienta nuestra esperanza del completo desarrollo de la Institución en bien del servicio del Ejército, así como la hermandad perfecta con la preclara Ciudad de Avila nos promete amistoso y seguro al-

bergue para nuestra madre la Academia y siempre entusiasta aprecio para nuestra carrera y nuestras personas. Correspondamos, por nuestra parte, con sentido amor y afecto sincero á estos nuevos lazos que hemos contraído.

Séame permitido ahora, y creyendo interpretar con ello el deseo de mis compañeros los demás representantes del Cuerpo en estas fiestas, elevar un respetuoso testimonio de subordinación y cariño á nuestro augusto Monarca el Rey Don Alfonso XIII, que si ya no lo fuese por ser nuestro Soberano, sería por sus iniciativas y relevantes dotes el primer español del Reino. Consíéntaseme presentar homenaje al Sermo. Sr. Infante D. Carlos de Borbón que, representando á S. M., tanto nos ha honrado; y séame dable, por último, expresar nuestro aprecio á cuantas Autoridades ó personas de distinción han contribuido al brillo de los diversos actos, dando con ello pruebas de consideración al Cuerpo, que mucho les agradecemos.

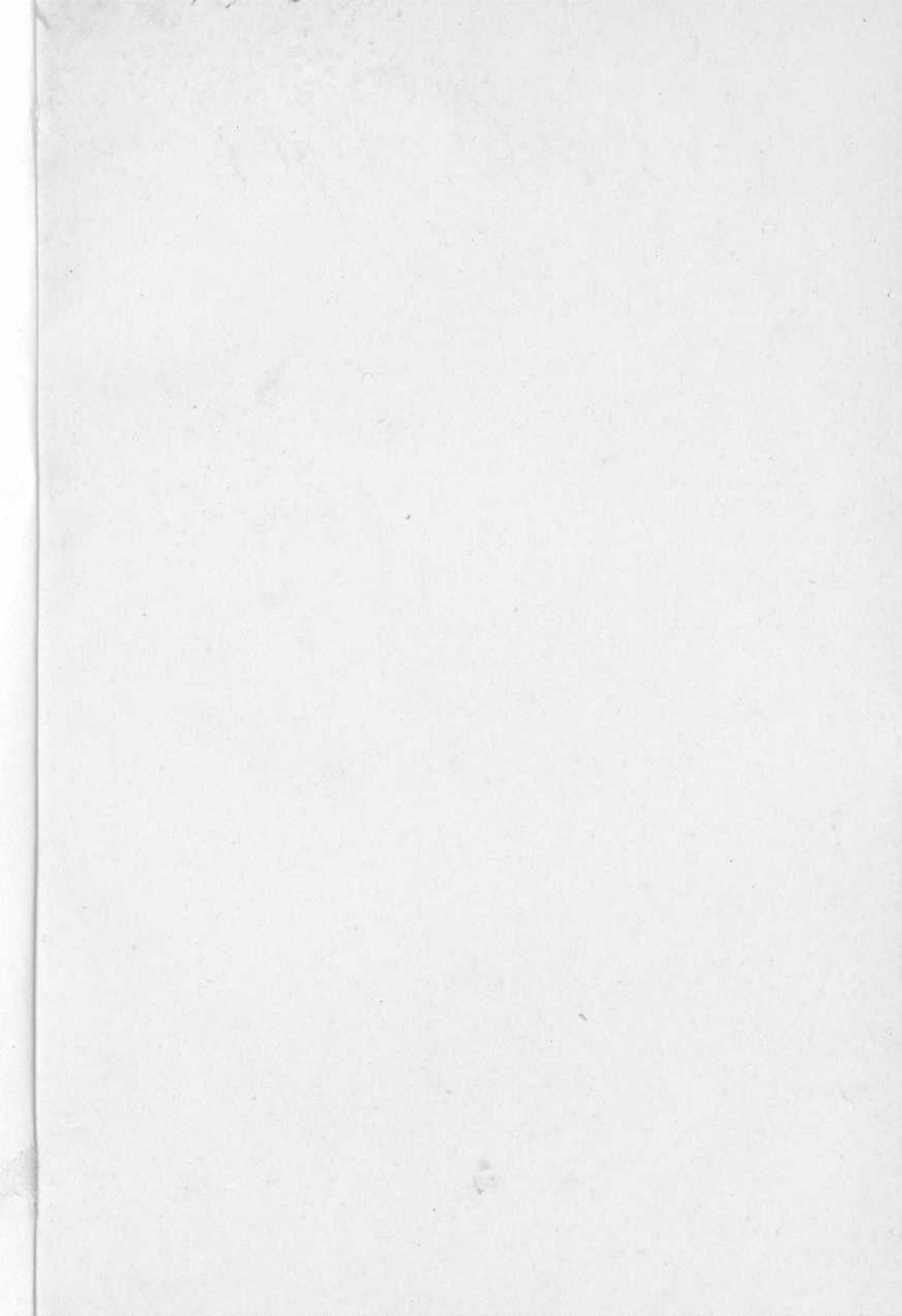
Y con esto, y mi parecer de que de acá al año próximo deben determinarse ya para siempre lo que han de ser estas solemnidades en Madrid, en las Regiones y en la Academia, á fin de que tengan cierta uniformidad, sean dispuestas con tiempo y alcancen por igual á todos, habria concluído el objeto que me propuse, si no me moviese un deseo grande, un impulso del corazón, para proponer á mis superiores, para rogar á mis compañeros de carrera, que se acuerde buscar un artista, de los muchos buenos que tenemos en España, para que pinte un cuadro que conserve á los que nos sucedan, que mantenga vivo en nosotros, el recuerdo del emocionante momento en que por vez primera entró Santa Teresa de Jesús en el patio de nuestra Academia, cuadro que podría contener todos los detalles, que por desgracia no lograron obtenerse en las fotografías sacadas entonces, y que debía ser colocado en el lugar preferente del Salón de Actos de la misma; así

como también propongo que, con el permiso que sea necesario, se coloquen en los dos lados fronteros del altar de la Santa medallones de mármol blanco con el emblema dorado de nuestro Cuerpo, á fin de que estén allí permanentemente en honra y prez de nuestra ínclita Patrona.

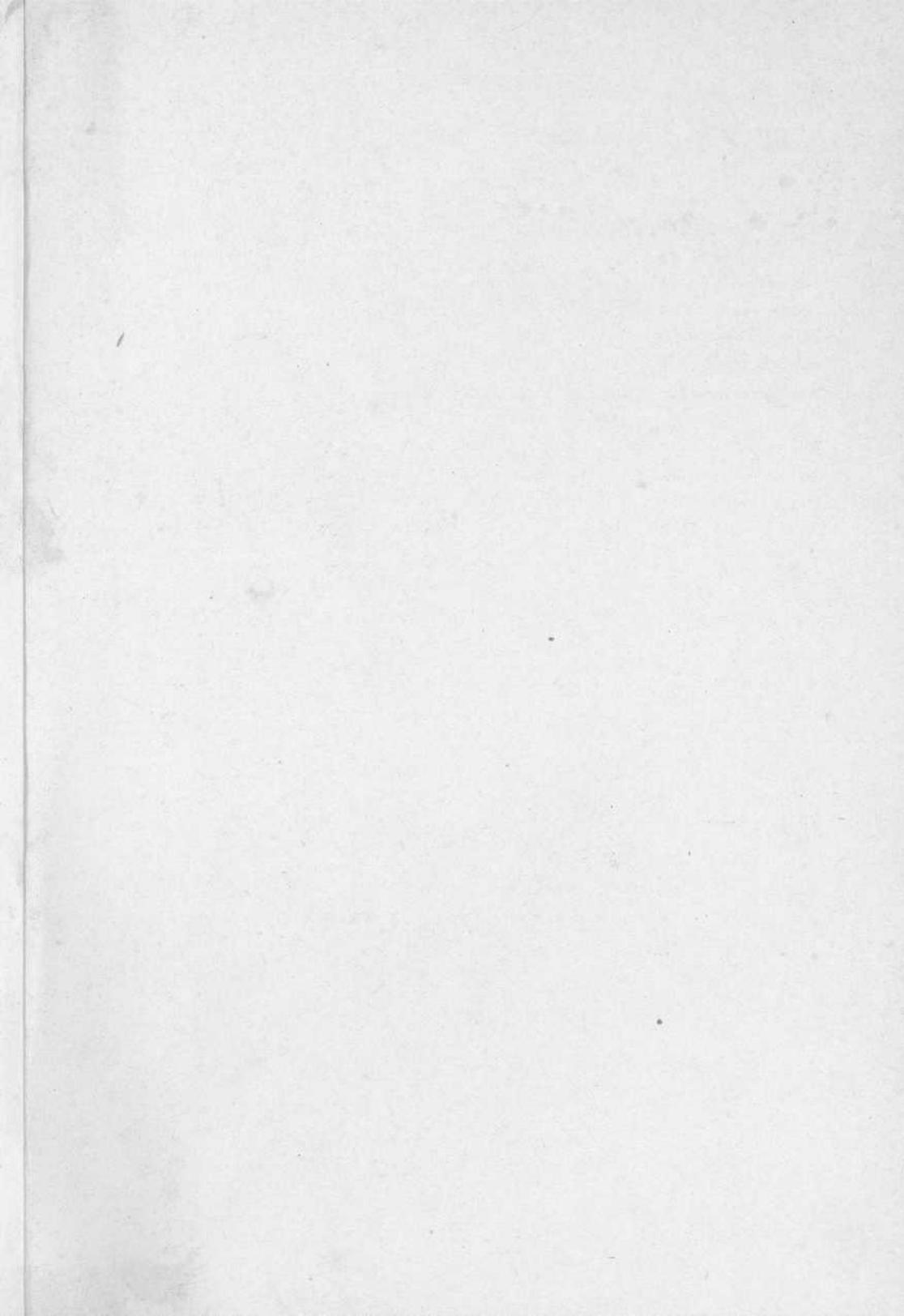
Madrid 10 de Noviembre de 1915











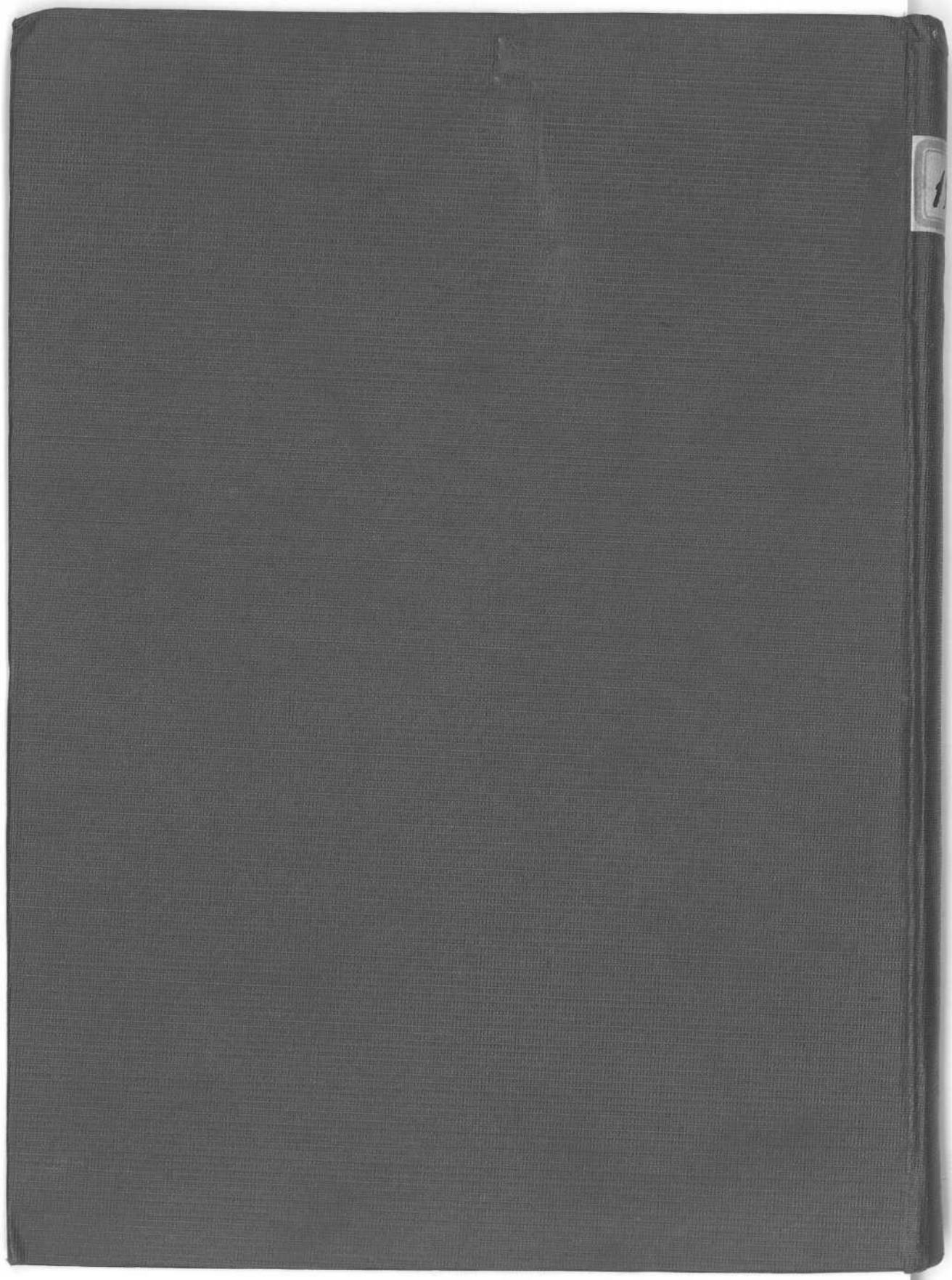
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

| | | | |
|--------------|------|--------------------------|------------|
| Número..... | 1506 | Precio de la obra..... | Ptas. |
| Estante..... | 11 | Precio de adquisición. » | |
| Tabla..... | 2 | Valoración actual..... | » |



1506